

BEOWULF



La leyenda de Beowulf es un poema épico anglosajón anónimo que fue escrito en inglés antiguo en verso aliterativo. Cuenta con 3182 versos, y por lo tanto contiene mucho más texto que cualquier obra similar en su mismo idioma, representando alrededor del 10% del corpus existente del verso anglosajón. Tanto el autor como la fecha de composición del poema se desconocen, aunque las discusiones académicas suelen proponer fechas que van desde el siglo VIII al XI d. C. La obra se conserva en el códice Nowel o Cotton Vitellius A. XV y dada la fama del poema, a pesar de que convive con otras obras en el mismo manuscrito, este se ha dado en llamar «manuscrito Beowulf». Aunque el poema no tiene título en el manuscrito, se le ha llamado Beowulf desde principios del siglo XIX y se conserva en la Biblioteca Británica.

Tiene dos grandes partes: la primera sucede durante la juventud del héroe gauta o geata, en algunas traducciones, «godo», que da nombre al poema, y narra cómo acude en ayuda de los daneses o jutos, quienes sufrían los ataques de un ogro gigantesco —Gréndel—, y tras matar a este, se enfrenta a su terrible madre; en la segunda parte, Beowulf ya es el rey de los gautas y pelea hasta la muerte con un feroz dragón. Su importancia como epopeya es equiparable a la del *Cantar de los Nibelungos* germano, el *Cantar de mío Cid* español, la *Canción de Roldán* francesa o el *Lebor Gabála Éirenn* (*Libro de las Conquistas* de Irlanda).



Anónimo

Beowulf

ePub r1.1

abogard 02.12.14

Título original: *Bēowulf*
Anónimo, siglos VIII - XI d. C.
Traducción: Luis Lerate

Editor digital: abogard
ePub base r1.2



WÆT WE LARDE

na in gear dagum. þeod cýnnig¹²⁹
þrym se frumon huda æþe lincas elles
fre medon. oft scýld sceþing sceape
þreatum monegū mægþum meodo secl
of tealh esode eorl syddan ærest þe
feal sceapfunden he þæs þroffe seba
þeox under wolcnum þeowd myndum þa
od þ him æghwyle þara ymb sittendra
ofen hron. raðe hyran scolde gomban
sýldan þæs god cýnnig. ðam æftera þas
æfter cenned seong in geardum þone god
sende folce to þroffe fýren ðearfe on
gear þine ærdrigon aldon ðe lange
hwile him þæs lif þreawuldras wealder
þorold afe for gear. beapule þas þreaw
blæd wile sprang seýðes eafra sece
landum

...antenna in ...
3^a p[er]icean p[ro]munt p[er]ceat[ur] cum on[us] d[omi]ni

I • GRÉNDEL

Skild, fundador de la dinastía skildinga.
Sus funerales.

¡Oíd! Yo conozco la fama gloriosa^[1]
que antaño lograron los reyes daneses,
los hechos heroicos de nobles señores.

A menudo los bancos tomábales Skild^[2],
el hijo de Skef, a la gente enemiga;
infundía pavor el que fue recogido^[3]
en penoso abandono. Consuelo le cupo,
pues luego en la tierra con gloria vivió
y a todos los pueblos que habitan la orilla
del paso del pez a su mando los tuvo^[4],
tributo le daban. ¡Era un rey excelente!
Entonces un hijo le vino a nacer,

5

10

heredero en palacio. Enviábalo Dios
en alivio del pueblo: Él sabía su aprieto
de tiempos atrás, cuando mucho sufrieron 15
sin un soberano. El Señor de la vida,
el Dios Celestial, concedióle renombre:
fue famoso Beowulf, lejos la gloria^[5]
del hijo de Skild se extendió por Escania^[6].
Es así como un joven se sabe lograr^[7] 20
—ofreciendo regalos, ya en casa del padre—
que luego, de viejo, al venirle batalla,
rápida acuda animosa su gente,
le apoyen los hombres. ¡Con nobles acciones
prospera un señor en un pueblo cualquiera! 25
Su hora le vino al intrépido Skild,
al encuentro marchó del Señor de la Gloria.
Sus amados guerreros lleváronlo entonces
a orillas del mar, como él ordenó,
el monarca skildingo, cuando habla tenía^[8]; 30
fue largo el reinado del bravo caudillo.
Ya estaba dispuesto, con proa curvada
y cubierto de nieve, el navío del rey;
fue colocado el egregio señor
dadivoso de anillos a bordo del barco^[9], 35
al pie de su mástil. Abundaban allá

los tesoros y adornos de tierras lejanas.

No sé de otra nave que así se equipara

con armas de guerra, espadas, arneses

y cotas de malla; repleta quedó

40

de magníficas joyas, que lejos con él

deberían partir en poder de las aguas.

De rico tesoro dotaron al rey:

en nada peor al que un día a su lado

pusieron aquellos que, solo en el barco,

45

siendo muy niño, lo dieron al mar.

Sobre el noble caudillo erigieron después

un dorado estandarte. Le dejaron partir^[10],

lo llevaron las olas. Con ánimo triste,

apenados, quedaban. No hay en verdad

50

un señor en la tierra, un sabio varón,

que sepa decir quién obtuvo esta carga.

Los descendientes de Skild. Ródgar
construye su palacio «Hérot».

Beowulf skildingo, el amado monarca,

allá mucho tiempo reinó en su reducto,

alabado entre pueblos: ya estaba su padre 55
sin vida terrena. Nacióle después
el intrépido Halfdan, que en tanto vivió
—belicoso y anciano— mandó a los daneses.
A aquel noble señor le vinieron al mundo,
uno tras otro, cuatro herederos: 60
Hérogar, Ródgar y Halga valiente;
fue Irsa la esposa —cuentan— de Onela,
compañera de lecho del bravo skilfingo^[11].
El ínclito Ródgar buena fortuna^[12]
en las guerras tenía y por ello gozoso 65
apoyábale el pueblo: era grande su tropa
de jóvenes héroes. Quiso aquel rey
que le hicieran los hombres un rico palacio,
que le fuese erigida una hermosa mansión
—una sala excelente y mayor que ninguna—, 70
para allá repartir entre mozos y ancianos^[13]
todos los bienes que obtuvo de Dios,
a excepción de la tierra o la vida del pueblo.
He oído contar que a lejanas naciones
que habitan el mundo mandato les vino 75
de alzar la morada. Acabósele pronto
al egregio caudillo —en el plazo fijado—
su rica mansión; el nombre de Hérot

entonces le puso el de gran poderío.

Cumplió su proyecto: regalaba en las fiestas

80

magníficas joyas. Alto y hermoso

el palacio se erguía. Respetábanlo aún^[14]

las ávidas llamas: fue sólo más tarde

que vino a surgir entre el suegro y el yerno

—enemigos feroces— el odio de espadas.

85

Gréndel, enfurecido por los cantos
cristianos que allá se recitan, ataca el
Hérot.

El monstruo maligno, con rabia terrible,

allá se irritaba en las torvas tinieblas,

día tras día oyendo en la sala

el gozoso alboroto, los sones del arpa

y el canto del bardo, que bien exponía

90

el origen primero de todas las razas,

cómo Dios Poderoso la tierra creó

—la dulce campiña que abrazan los mares—,

cómo hizo el Eterno el sol y la luna

para luz de los hombres que habitan el mundo;

95

a los campos —decía— su adorno les puso
de hierbas y ramas, y de vida dotó
a los seres diversos que tienen aliento.
Los daneses vivieron con mucha alegría
en la bella mansión hasta el día en que vino 100
y les hizo quebranto el siniestro enemigo.
Llamábase Gréndel aquel espantoso
y perverso proscrito: moraba en fangales,
en grutas y charcas. Desde tiempos remotos
vivía esta fiera entre gente infernal, 105
padeciendo la pena que Dios infligió
a Caín y a su raza. Castigó duramente
el Señor de la Gloria la muerte de Abel,
no obtuvo Caín de su hazaña provecho:
Dios le exilió y apartó de los hombres. 110
Es de él que descienden los seres malignos,
los ogros y silfos y monstruos todos,
y también los gigantes que tiempo muy largo
al Señor se opusieron. ¡Les dio su castigo^[15]!
Oculto en la noche Gréndel marchó 115
al hermoso palacio, queriendo saber
lo que hacían los hombres después de la fiesta.
Vio que del sueño los nobles daneses^[16]
allá disfrutaban: nada malo temían,

ninguna desgracia. El demonio infernal, 120
dañino y furioso y pronto dispuesto,
treinta vasallos con ira y con rabia
tomó de sus lechos. Luego escapó,
del botín orgulloso, llevando consigo
el macabro trofeo a su torva guarida. 125

Los daneses sufren los ataques de
Gréndel durante doce años, impotentes
para librarse de él.

Cuando el alba llegó, al venir la mañana,
el estrago de Gréndel fue descubierto:
tras la fiesta se oyeron muy grandes quejidos,
lloroso alboroto. El ínclito rey,
el egregio señor, se llenó de tristeza; 130
asaltóle el dolor, embargóle la pena,
viendo la injuria del mal enemigo,
el feroz malhechor. ¡Allá tuvo congoja,
muy largo pesar! Poca tregua le dio,
pues hízole luego, a la noche siguiente, 135
mayor desafuero: con toda osadía

atacó y destruyó. ¡Su maldad le incitaba!
Era fácil de hallar un guerrero que lejos
tratara de hacerse de un lecho seguro,
de cama mejor, cuando fue conocida 140
y por claras señales muy bien comprobada
la furia de Gréndel: a salvo se puso,
en lugar apartado, quien de él escapó.
Contra todo derecho hostigaba a los hombres
y vino a ocurrir que quedóse desierta^[17] 145
la excelsa morada. Aquello duró:
doce años seguidos sufrió este ultraje
el señor skildingo, su grave infortunio
y amargo pesar. En tristes cantos
la nueva extendióse y corrió por el mundo; 150
contaban que Gréndel querella con Ródgar
tenía de antiguo, que dañábale mucho
con odio y maldad desde tiempo lejano,
en acoso constante. Él paz no quería
con hombre ninguno del pueblo danés 155
ni dejar de matar recibiendo tributo.
¡No cabía contar con brillantes riquezas^[18]
que en pago a las muertes el monstruo entregara!
La fiera maligna, la torva criatura,
a mozos y ancianos buscaba y seguía, 160

siempre acechante. En eternas tinieblas
 su ciénaga estaba, mas poco se sabe
 del sitio que habita su raza infernal.
 Muchos males traía el que odiaba a los hombres,
 causaba a menudo el feroz solitario 165
 espantoso quebranto. Se adueñaba del Hérot,
 la sala excelente, las noches oscuras;
 pero él no venía ante el trono de Ródgar^[19]
 —así Dios lo mandaba— ni allá agradecía.
 Gran infortunio el rey soportaba, 170
 doloroso pesar. Se solía reunir
 en secreto su gente: buscaban remedio,
 algo que hiciesen los fuertes guerreros
 que fin le pusiera a tan dura desgracia.
 A menudo a los dioses en templos paganos^[20] 175
 ofrendas hacían, súplica alzaban,
 ayuda esperando en su agobio sin fin
 del que mata las almas. Era tal la costumbre
 de gentes infieles: sus mentes ponían
 allá en el infierno. No sabían de Dios, 180
 del buen Creador, del Señor Poderoso;
 nunca alababan al Rey Celestial,
 al Señor de la Gloria. ¡Triste de aquel
 que en horrible desgracia su espíritu entrega

al abrazo del fuego! ¡Alivio no espere, 185
ya nunca saldrá! ¡Feliz del varón
que en el Ultimo Día ante Dios se presenta
y es acogido en el seno del Padre!
Al hijo de Halfdan mucho afligía
aquel daño constante; no podía el buen rey 190
liberarse del mal. Soportaba su pueblo
muy larga congoja, duradero pesar,
pues noche tras noche el maligno atacaba.

*Beowulf va a Dinamarca para prestarle
su ayuda a Ródgar.*

El acoso de Gréndel a oídos llegó
del intrépido gauta, vasallo de Híglak^[21]. 195
En fuerza excedía este noble varón
a todos los hombres que vivos entonces
había en el mundo. Mandóse equipar
un viajero del agua: marchar decidió^[22]
por la senda del cisne^[23] en socorro del rey, 200
del bravo caudillo al que gente faltaba.
Bien poco reparo a su marcha pusieron

los sabios ancianos, aunque era querido:
a partir le incitaron tras ver los augurios.
Llevaría consigo el mejor de los gautas 205
selectos guerreros, los más valerosos
que pudo encontrar. Quince marcharon
al leño del agua: el buen navegante^[24]
resuelto a la costa a su gente llevaba.
El momento llegó. Al pie de las peñas 210
flotaba la nave; animosos los hombres
saltaron a bordo. Se arrollaban las olas,
mar contra arena. Los guerreros pusieron
adentro del barco magníficas piezas,
brillantes pertrechos. Hiciéronse al mar, 215
viaje emprendieron en recio navío.
Por el viento impulsado el barco avanzó
—de espumas cubierto lo mismo que el ave^[25]—
y al tiempo debido, un día después,
el curvo navío llegó a su destino 220
y los hombres de mar divisaron la costa,
relucientes escollos, altas montañas,
buen litoral. Acabóse el viaje^[26]
a través del estrecho. Del leño del agua
saltaron los wedras con mucha premura^[27], 225
atracáronlo luego; rechinaban las cotas

y arneses de guerra. Dieron gracias a Dios,
pues quísoles dar tan feliz travesía.

Un guerrero danés conduce a Beowulf hasta el Hérot.

El vigía danés que en lo alto de un risco
la costa guardaba bien pudo ver 230
que bajaban del barco equipados de cota
y brillantes escudos. El deseo sintió
de saber al momento qué tropa era aquella.
El guerrero de Ródgar presto a la orilla
corrió en su caballo; blandía con fuerza 235
en su mano la lanza. Así les habló:
«Decid quiénes sois, oh gente equipada
con armas de guerra que en alto navío,
las olas surcando a través de los mares,
llegasteis acá. Por tiempo muy largo 240
he guardado la costa, he oteado las aguas,
cuidando que nunca la tierra danesa
atacada se viera por nave enemiga.
Más que ninguno vinisteis aquí

de animosa manera, aunque poco sabéis 245
si os irá a recibir y aceptar en su tierra
la gente skildinga. Está entre vosotros
el hombre más fuerte, equipado guerrero,
que he visto jamás: no es un simple vasallo
—le adornan sus armas— si es que no miente 250
su digna apariencia. Ahora quiero saber
de qué gente venís, no vayáis a pasar
como astutos espías, siguiendo adelante
a la tierra danesa. ¡Escuchad, extranjeros,
oh gente de mar! ¡Atentos oíd 255
mi sincero consejo: mucho os conviene
decir al instante de dónde venís!».
Respuesta le dio el de rango más alto,
habló de este modo el que mando tenía:
«Somos nosotros intrépidos gautas, 260
fieles vasallos del ínclito Híglak.
Glorioso renombre le cupo a mi padre:
príncipe era, llamábase Ekto;
tras vida muy larga —anciano en palacio—
partió de este mundo. ¡Bien lo recuerdan 265
los sabios varones que habitan la tierra!
Con buena intención al encuentro venimos
del rey de tu pueblo, del hijo de Halfdan,

del bravo señor. ¡Condúcenos tú!

Alta misión al famoso nos trae, 270

al egregio monarca. No voy a ocultarte

el proyecto que tengo: tú sabes, vigía,

—si es verdadero el relato que oímos—

que al pueblo skildingo un cierto enemigo,

un cruel malhechor, oculto en la noche 275

lo ataca con furia y le causa quebranto,

pesares y muertes. A Ródgar pretendo

en buena amistad ofrecerle mi ayuda.

Podrá de este modo vencer al maligno,

si es que el destino consiente que tengan 280

sus males remedio, que le vuelva la paz

y encuentre un alivio en sus muchas desgracias.

Sufrirá en otro caso constantes ultrajes,

violentas matanzas, en tanto se eleve

y mantenga en el alto el hermoso palacio». 285

Allá en su caballo el osado vigía,

el guardián, respondió: «El guerrero avisado

que juzga prudente se forma opinión

atendiendo a lo dicho o también a los hechos.

He oído que es esta una tropa leal 290

al señor skildingo. ¡Pasad adelante

con armas y cotas! ¡Yo seré vuestro guía!

A los hombres que mando la orden daré
de que guarden a salvo de todo enemigo
la nave que os trajo, el bien embreado 295
navío en la costa, hasta el día en que el leño
de proa curvada de nuevo os devuelva
a través de la mar al país de los wedras:
al hombre animoso la suerte le ayuda,
salva la vida en la dura batalla». 300
Se pusieron en marcha. Firme quedaba,
amarrado con cuerdas, el amplio navío,
sujeto en el ancla. Coronaban sus yelmos^[28]
brillantes verracos forjados en oro,
templados al fuego: protegían las vidas 305
de aquellos valientes. Tras rápida marcha
—ceñida la tropa— alcanzaron a ver
la ensamblada mansión de dorados adornos^[29].
En la más excelente de todas las salas
debajo del cielo el famoso vivía: 310
su reflejo llegaba hasta muchas naciones.
El guardián señaló la morada del rey,
la muy reluciente, de modo que a ella
pudiesen llegar. Entonces la vuelta
se dio en su caballo y así les habló: 315
«Yo ahora me vuelvo. ¡Que Dios Poderoso

os conceda su gracia y haga que a salvo
salgáis de la empresa! Yo corro a la costa
a guardarla de nuevo de gente enemiga».

Beowulf llega al Hérot. Solicita audiencia con Ródgar.

Por firme camino y de hermoso empedrado 320
avanzaron los hombres. Muy ricos brillaban
los recios arneses, las anillas de hierro
en las cotas gemían cuando, bien pertrechados,
hicieron su entrada en la excelsa mansión.
Fatigados los gautas del largo viaje^[30], 325
sus escudos pusieron —grandes y fuertes—
allá en la pared; rechinando las cotas,
sentáronse luego. Apiladas y juntas
quedaron las lanzas, las varas de fresno
con hierro en la punta. ¡Magníficas armas 330
la tropa traía! Preguntóles entonces^[31]
un alto señor de qué sitio venían:
«¿De dónde traéis estos bellos escudos,
estos grises arneses y yelmos dorados,

este acopio de lanzas? Yo soy mensajero 335
y heraldo del rey. A pocos he visto
de tierras extrañas con tanta apostura.
¡Bien se me alcanza que os trae ante Róðgar
una alta misión, y no triste destierro!».
Pronunció sus palabras el héroe famoso; 340
el príncipe wedra, guerrero en su yelmo,
así respondió: «En la mesa de Híglak
asiento tenemos; yo me llamo Beowulf.
Expondré mi proyecto a tu gran soberano,
al hijo de Halfdan, al noble señor, 345
si el egregio monarca nos da su permiso
y benigno consiente que entremos a verle».
Wúlfgar habló —era un noble de Véndel^[32],
de todos sabido su mucho coraje,
su arrojo y prudencia—: «Yo diré tu deseo 350
al caudillo danés, al noble skildingo,
al bravo señor dadivoso de anillos,
llevaré tu recado al egregio monarca;
la respuesta que obtenga del buen soberano
luego al momento por mí la sabrás». 355
Rápido entró donde Róðgar estaba
—anciano y canoso— entre nobles vasallos;
junto al hombro del rey se detuvo el valiente.

¡Bien en la corte moverse sabía!
Wúlfgar le habló a su amigo y señor: 360
«Ha llegado hasta aquí desde tierras remotas,
las aguas surcando, una tropa de gautas.
Al de rango más alto sus fieles guerreros
le llaman Beowulf. Solicitan tener,
oh mi amado señor, entrevista contigo. 365
Tu respuesta no sea, oh Ródgar afable,
que no les concedes que vengan a ti;
en sus cotas de guerra muy dignos parecen
de gran atención. ¡Es un buen capitán
el que manda a los hombres y aquí los condujo!». 370
Ródgar habló, el monarca skildingo:
«Conocí a Beowulf cuando aún era niño.
El nombre de Ekto su padre tenía:
Rédel el gauta le dio por esposa^[33]
a su única hija. Viene ahora su hijo, 375
animoso, hasta aquí, al amigo buscando.
Por la gente de mar que a los gautas llevaba
los ricos regalos que yo les hacía
nos fue relatado que tiene en su puño
este noble varón la fuerza terrible 380
de treinta guerreros. El Dios de la Gloria
en su mucha bondad ha dispuesto que venga

a la tierra danesa —por cierto lo tengo—
a librarnos de Gréndel. ¡Yo al bravo daré
por su gran valentía brillantes tesoros! 385
Corre hasta ellos y diles que vengan,
que todos acudan aquí con mi gente;
hazles saber que les da nuestro pueblo
gozosa acogida».

Wúlfgar salió
y asomado a la entrada les dio la respuesta: 390
«Deciros me manda mi gran soberano,
el egregio señor, que conoce muy bien
vuestro noble linaje y gozoso os acoge,
oh gente atrevida, viajera del mar.
Pasad adelante vistiendo las cotas, 395
llegad ante Róðgar cubiertos con yelmos;
aquí aguardarán los escudos de guerra^[34],
los fieros astiles, en tanto le habláis».

Beowulf le ofrece su ayuda a Róðgar.

Levantóse Beowulf con sus muchos guerreros,
la tropa valiente. Vigilando las armas 400

algunos quedaron, según lo dispuso.
Bajo el techo del Hérot, al héroe siguiendo,
marcharon los hombres; el osado avanzó,
el bravo en su yelmo, hasta hallarse ante el rey.

Hablóle Beowulf —relucía su cota, 405

la malla tejida por hábil herrero—:

«¡Te saludo, Ródgar! Yo soy pariente
y vasallo de Híglak. Ya de joven logré
muy gloriosas hazañas. Noticia me vino
en mi tierra natal de tu lucha con Gréndel: 410

de tu sala refiere la gente de mar,
de la hermosa morada, que sola se queda
y sin hombre ninguno después que se oculta
debajo del cielo la luz de la tarde.

Entonces mi pueblo —excelentes varones, 415

sabios ancianos— allá me propuso,
oh príncipe Ródgar, que a verte viniera.

Ellos bien conocían mi fuerza terrible,
pues me vieron volver de la fiera batalla^[35]

—de sangre cubierto— en que a cinco atrapé 420

de la raza gigante; monstruos del mar
en la noche abatí: con apuro a los wedras
vengué del acoso —su mal se labraban—

de bestias malignas. Ahora quiero enfrentarme

yo solo con Gréndel, acabar con el ogro, 425
 el dañino gigante. Una gracia te pido,
 oh fuerte señor de la gente danesa,
 rey de skildingos, que no has de negarme,
 oh noble monarca, buen soberano,
 habiendo venido hasta aquí de tan lejos: 430
 que permitas que yo, con mis bravos tan sólo,
 de malos peligros el Hérot libere.
 »He oído decir que el feroz enemigo,
 en su loca arrogancia, sin armas ataca.
 Yo también lucharé —de manera que a Híglak, 435
 mi noble señor, mi osadía contente—
 sin ayuda de espada o tampoco de escudo,
 amarillo broquel: con sólo mi mano
 entraré con la fiera —un hombre con otro—
 en mortal desafío. ¡Deberá resignarse 440
 al mandato de Dios el que entonces perezca!
 Sé que si Gréndel me llega a vencer,
 en la alta morada podrá sin temor
 devorar a mis gautas, como antes ha hecho
 con tantos guerreros. No tendrás en verdad^[36] 445
 que cubrir mi cabeza —quedará por completo
 anegada en mi sangre—, si caigo en la lucha:
 correrá el solitario a esconder mi cadáver

allá donde ufano en su cueva lo engulla
y la manche de sangre. No tendrás en verdad 450
que velar mucho tiempo mis restos mortales.
Envíale a Híglak si muero en la brega
la cota de malla que cubre mi pecho,
mi arnés excelente: es herencia de Rédel,
una obra de Wéland. ¡Decida el destino!»^[37]. 455

Discurso de bienvenida de Ródgar.

Ródgar habló, protector de skildingos:
«Acudiste a nosotros, oh amigo Beowulf,
queriendo pagarnos antiguos favores.
Terrible discordia tu padre inició
cuando a Hádolaf muerte le dio con su mano 460
en la tierra wilfinga; no quisieron después^[38]
recibirle los gautas por miedo a la guerra.
Surcando las aguas, en busca se vino
del pueblo danés, de los nobles skildingos.
Yo empezaba a reinar en la gente danesa, 465
ya regía, aún joven, mis grandes dominios,
mi reducto de héroes: estaba sin vida

mi hermano mayor, ya el hijo de Halfdan,
Hérogar, muerto. ¡Superábame en todo!
Yo entonces con oro zanjé la querella; 470
antiguos tesoros envié por el mar
a los fieros wilfingos. Me prestó juramento^[39].
»Mucho en mi pecho me agobia el dolor
cuando a alguno le digo los males que Gréndel
me causa en el Hérot con su ira enemiga 475
y perversos ataques. Diezmada en la sala
se encuentra mi tropa; la entrega el destino
a la rabia de Gréndel. ¡Fácilmente podría
arrasar el Señor al furioso proscrito!
Ocurrió muchas veces que, estando borrachos 480
y alzando las copas, mis hombres juraron
quedarse aguardando en la rica mansión
y luchar contra Gréndel con recias espadas;
cuando el alba venía, al llegar la mañana,
teñido de sangre se hallaba el palacio, 485
en la sala los bancos estaban cubiertos
de sangre de guerra: yo así me quedaba
con menos vasallos. ¡Pero siéntate ahora
a beber con nosotros! ¡Cuenta gozoso
en la charla festiva tus grandes hazañas!». 490
A los gautas entonces lugar se les hizo

de modo que juntos un banco ocuparan;
allá se sentaron los bravos guerreros,
varones de fama. Cumplió su misión
quien portaba la jarra llenando sus copas
de clara cerveza. Alzóse en el Hérot
el canto del bardo. Reinó la alegría
en el amplio tropel de daneses y wedras.

495

La hazaña de Beowulf con Breca, según la versión de Únfer.

Entonces Únfer, el hijo de Éklaf,
que estaba a los pies del señor skildingo,
porfía inició —causábale enojo
el valor de Beowulf, su atrevido proyecto,
pues mal admitía que hombre ninguno
gozara en el mundo, jamás en la tierra,
de gloria que fuese mayor que la suya—:
«¿Eres tú el Beowulf que quiso en las aguas
medirse con Breca, en aquel desafío
en que ambos, osados, cruzasteis el mar
y en las hondas corrientes, con necia arrogancia,

500

505

expusisteis la vida? Inútiles fueron 510
 prudentes consejos, desistir no quisisteis
 de aquella locura. Os echasteis al mar,
 en el agua nadando agitasteis los brazos,
 por la húmeda senda adelante avanzasteis
 con ágiles manos. Invernal tempestad 515
 encrespaba las olas. Siete días duró
 vuestra lucha en las aguas. Suya fue la victoria;
 tenía más fuerza. Arribó una mañana
 a la tierra que habitan los raumas guerreros^[40];
 regresó desde allá a su patria querida, 520
 el héroe volvió con los nobles brondingos^[41],
 al hermoso reducto en que gente tenía,
 palacio y tesoros. ¡El hijo de Bastan^[42]
 logró demostrar lo que ya aseguraba^[43]!
 »Ahora sé que te espera fracaso mayor, 525
 por muchas victorias que tengas ganadas
 en fieros encuentros, si al alcance de Gréndel
 de noche te quedas en la alta mansión».

La misma hazaña, según la versión de
 Beowulf.

Respondióle Beowulf, el hijo de Ekto:

«En verdad la cerveza, oh Únfer amigo,
te ha hecho decir muchas cosas de Breca,
alabarlo en exceso. Por mi parte mantengo
que yo realicé muy mayores hazañas,
que a nadie en el mar igualárseme pudo.

Siendo muy niños, con firme promesa^[44]

los dos acordamos —jóvenes éramos
ambos entonces— jugarnos las vidas
afuera en las aguas; así lo cumplimos.

»Nos echamos al mar empuñando con fuerza

desnudas espadas que bien de ballenas
guardarnos debían. Mas Breca en las olas
no supo sacarme ventaja ninguna,
era yo el que evitaba que atrás se quedara.

Cinco días así en las aguas nadamos;
nos pudo después separar la marea,
el furioso oleaje y la helada tormenta,
la lúgubre noche; el viento del norte
con rabia nos vino y las olas se alzaron.

Furiosas estaban las bestias del mar,
mas librábame de ellas mi cota de malla,
la muy resistente y a mano tejida:
el arnés de combate, con oro adornado,

530

535

540

545

550

mi pecho cubría. Un horrible enemigo
arrastróme hasta el fondo; firme en su garra
el feroz me tenía, mas quiso la suerte 555
que yo con mi espada a la bestia alcanzase,
con la punta del hierro. ¡Muerte a la fiera
la lucha le trajo a través de mi mano!
»Padecí de este modo el acoso constante
de seres malignos; con mi espada excelente 560
respuesta les di, como aquello exigía.
Mal consiguieron lograrse la dicha
de un rico banquete, de poder devorarme
gozando su fiesta en el fondo del mar;
muy al contrario, al alba en la playa 565
los monstruos yacían heridos por hierro,
muertos a espada, de modo que nunca
pudiesen volver a impedirle su avance
a la gente de mar. Brilló por el este
la enseña de Dios, se calmaron las aguas^[45], 570
y así divisé de la costa las rocas
que el viento azotaba. ¡Protege la suerte
al varón animoso no urgido a morir!
Quiso el destino que a nueve alimañas
mi hierro matase. No sé que jamás 575
bajo el cielo se diera más dura batalla,

que nadie en las olas tal pena sufriese.
De las garras salí sin embargo con vida,
agotadas mis fuerzas: el mar me arrastró,
me llevó en su corriente, a la tierra que habita
la gente lapona^[46].

»De ti, sin embargo,
no sé que se cuenten tan altas proezas,
tan fieros combates. Ni Breca ni tú
jamás hasta ahora supisteis lograr
con brillantes espadas en choque de guerra
una hazaña igualable —no en vano me alabo—,
aunque tú sí mataste a tus propios hermanos^[47],
cercanos parientes. ¡Al infierno por ello
te irás a sufrir por muy listo que seas!
»Yo te digo en verdad, oh hijo de Éklaf,
que poco quebranto el pérfido Gréndel
le habría causado a tu buen soberano,
poco daño en el Hérot, si fuera tan grande
tu arrojo y valor como afirmas tú mismo.
Pero él ha notado que no es peligroso
el enojo danés, la tormenta de espadas^[48]
que aquí le presentan los bravos skildingos;
vuestras vidas se cobra en forzado tributo,
a ninguno perdona, y mata y destruye

»Yo te digo en verdad, oh hijo de Éklaf, 590
que poco quebranto el pérfido Gréndel
le habría causado a tu buen soberano,
poco daño en el Hérot, si fuera tan grande
tu arrojo y valor como afirmas tú mismo.
Pero él ha notado que no es peligroso 595
el enojo danés, la tormenta de espadas^[48]
que aquí le presentan los bravos skildingos;
vuestras vidas se cobra en forzado tributo,
a ninguno perdona, y mata y destruye

Pero él ha notado que no es peligroso
el enojo danés, la tormenta de espadas^[48]
que aquí le presentan los bravos skildingos;
vuestras vidas se cobra en forzado tributo,
a ninguno perdona, y mata y destruye

según le parece: no le tiene temor 600
a la gente danesa. ¡Yo he de mostrarle
en la lucha inminente el vigor de los gautas,
su fuerza y coraje! ¡Al hermoso palacio
quien quiera regrese sin miedo mañana,
cuando alumbre a los hombres la luz matinal, 605
cuando brille en el sur el sol reluciente!»^[49].

La reina Walto.

Tuvo contento el canoso señor
dadivoso de anillos: con ayuda se supo
el heroico monarca, el egregio danés,
pues oyó de Beowulf el firme proyecto. 610
Rieron los hombres, alzóse en la sala
el gozoso alboroto. Walto avanzó,
la esposa de Ródgar. ¡Bien el uso sabía!
Saludó a los guerreros la dama enjoyada.
Primero la copa la noble señora 615
ofrecióse la al rey de la gente danesa
deseando contento en el rico convite
al que todos amaban: complacido el monarca,

el valiente caudillo, la copa aceptó.

Por la sala fue luego la reina helminga^[50]

620

a todos llevando, a mozos y ancianos,

la copa adornada, y vino el momento

en que la alta señora, de anillos cubierta,

llegó ante Beowulf. Presentó sus saludos

al príncipe gauta y con sabias palabras

625

dio gracias a Dios por haberla atendido

enviando un guerrero que fin les pondría

a los torvos ataques. La copa tomó

el intrépido wedra de manos de Walto,

afanoso de lucha entonces habló.

630

Allá dijo Beowulf, el hijo de Ekto:

«Decidí firmemente al hacerme a la mar,

cuando al barco viajero subí con mis hombres,

bien terminar con el mal de tu pueblo

bien perecer y en las garras feroces

635

quedarme sin vida. ¡Yo sabré realizar

una hazaña gloriosa y, si es de otro modo,

en la rica morada la muerte hallaré!».

A la dama gustaron aquellas palabras,

el discurso del gauta. La noble señora

640

de nuevo su asiento ocupó junto al rey.

Ródgar encomienda a Beowulf la defensa del palacio.

Otra vez se elevaron las voces gozosas
en la alta mansión, el alegre bullicio
de fiesta en palacio, y el momento llegó
en que el hijo de Halfdan pensó retirarse, 645
buscarse descanso. No ignoraba que el monstruo
de cierto vendría a luchar en la sala
tan pronto la luz se ocultase a los hombres,
cuando negras tinieblas la noche trajera
y en rápido avance las lúgubres sombras 650
cubriesen el mundo. Levantáronse todos.
De Beowulf despidióse el intrépido Ródgar.
Deseándole suerte, el mando en la estancia
después le entregó. De este modo le dijo:
«Jamás mi palacio he cedido a ninguno 655
desde el día lejano en que pudo mi brazo
elevar el escudo: el primero eres tú.
Guarda celoso la excelsa morada;
piensa en tu gloria, muestra tu fuerza
y espera al maligno. ¡Cuanto quieras tendrás, 660
si no pierdes la vida en la dura batalla!».

Ródgar entonces salió de la estancia,
 marchó con su gente el señor de skildingos;
 deseaba el monarca descanso con Walto,
 dormir con la esposa. ¡Fue el Dios Celestial 665
 —lo decían los hombres— quien puso en la sala
 al guardián contra Gréndel! ¡Prestábale al rey
 un valioso servicio esperando al gigante!
 Confianza tenía el príncipe gauta
 en su fuerza terrible, en el don del Señor. 670
 La cota de hierro quitóse del pecho^[51],
 la entregó con su yelmo y la espada adornada,
 su hierro excelente, a su buen escudero:
 le mandó que cuidara sus armas de guerra.
 Antes de echarse a dormir en su lecho 675
 habló con bravura Beowulf el gauta:
 «Yo no me tengo por poco animoso,
 por menos osado o valiente que Gréndel;
 por ello no quiero acabar con el monstruo
 empuñando mi espada, aunque bien lo pudiera. 680
 Él no sabe batirse, carece del arte
 de hender un escudo, a pesar de que causa
 tan malas matanzas. ¡Pelea esta noche
 tendremos sin armas, si él por su parte
 a tal cosa se atreve! ¡Que Dios Poderoso, 685

el Señor de los Cielos, le dé la victoria
a aquel de los dos que mejor le parezca!».

Acostóse después el famoso guerrero,
reclinó la cabeza; sus heroicos marinos
con él en la sala acomodo buscaron.

690

No esperaba ninguno salvarse en la lucha,
volver con su gente a la patria querida,
a la corte del rey en que antaño creció.

Bien todos sabían que muchos valientes
del pueblo danés en el rico palacio

695

la muerte encontraron. El Señor, sin embargo,
les fue favorable, su ayuda y apoyo
a los wedras les dio, y así consiguieron
vencer al maligno: con su fuerza y poder
uno de ellos lo hizo. La verdad se mostró:
que el Dios Poderoso siempre ha regido
a los seres humanos.

700

En marcha se puso
el nocturno asesino. Dormían los bravos^[52]
que en la alta morada montaban la guardia;
uno sólo velaba. ¡Bien sabían los hombres^[53]
que el fiero enemigo a ninguno echaría
a las negras tinieblas, que Dios les guardaba!
Beowulf, vigilante, a la espera del monstruo,

705

ansiaba el combate con rabia terrible.

Gréndel llega al Hérot y devora a uno de los hombres de Beowulf.

Salió de su ciénaga, oculto en las sombras, 710

aquel que la ira de Dios arrastraba:

proyecto tenía el cruel malhechor

de atrapar a algún hombre en el alto palacio.

Caminó por la tierra, marchó a la morada,

de techo cubierto con láminas de oro 715

que bien conocía. Ya muchas veces

estuvo en la sala del ínclito Ródgar,

pero nunca hasta entonces, tampoco después,

en ella encontró tan valientes guerreros.

El horrible enemigo, el privado de goces, 720

llegó ante la estancia. Con sólo tocarla,

en la puerta rompió los forjados cerrojos:

ya podía el maligno —era grande su furia—

adentrarse en el Hérot. Rápido entonces

pisó el pavimento de hermosos colores, 725

con rabia avanzó: tenía en sus ojos

un brillo espantoso, igual que de fuego.

Vio en el palacio los muchos señores
que juntos dormían, la tropa excelente
de jóvenes héroes. Alegróse su pecho:

730

la pérfida fiera allá se dispuso

a arrancarles a todos antes del alba

la vida del cuerpo; pensaba gozar

de copioso festín. ¡Imposible le fue

devorar a ninguno del género humano

735

después de esa noche! Lo observaba animoso

el pariente de Híglak deseando saber

cómo iría a atacar con sus garras feroces.

Demorarse no quiso el dañino gigante:

veloz atrapó, como presa primera^[54],

740

un guerrero dormido. Destrozó al indefenso,

en su carne mordió, bebióle su sangre,

voraz lo tragó; pronto del todo

lo tuvo engullido con manos y pies,

el cuerpo sin vida.

745

Beowulf lucha con Gréndel, que huye
herido de muerte tras haber perdido un
brazo.

Alargando la mano
acercóse después al osado señor
que en su lecho yacía, palpó con su garra
al heroico Beowulf. Rápido entonces
alzóse el valiente dispuesto al ataque.
Allá de inmediato quedó convencido 750
el falaz criminal de que nunca en el mundo,
jamás en la tierra, con otro topó
que tan fuerte agarrara. Terror espantoso
le vino en su pecho: con súbita prisa
invadióle el deseo de huir al fangal 755
con los malos demonios. ¡Encontróse con algo
que nunca hasta entonces allá le ocurriera!
El pariente de Híglak pensó en las palabras
que dijo esa tarde: apretando con fuerza,
en la garra del ogro los dedos rompió. 760
El gigante tiraba, el varón no cedía;
el monstruo famoso trataba de huir,
procuraba escapar, si posible le fuera,
a su ciénaga oculta. ¡Su zarpa notaba
en el puño enemigo! ¡Mal en el Hérot 765
le fue en su visita al feroz malhechor!
Resonaba la estancia; gran miedo tenía
la gente danesa, los bravos señores

que el burgo habitaban. ¡Disputábanse ambos
con furia terrible el hermoso palacio!

770

Fue gran maravilla que firme la sala
aguantase el combate, que en pie resistiese
la excelsa morada; pero fuerte la hacían,
por dentro y por fuera, tirantes de hierro
muy bien trabajados. Abundante destrozo
causó entre los bancos que el oro adornaba
—así se refiere— la horrible pelea.

775

Nunca pensaron los sabios del pueblo
que nadie en el mundo pudiese dañar
de tan mala manera la rica mansión,
la adornada con cuernos, si no era prendida^[55]
y quemada en las llamas.

780

Poderoso y extraño

se oía un rugido. Era mucho el espanto
de todos los hombres del pueblo danés
que afuera del muro escuchaban los gritos,
el lamento del ogro enemigo de Dios,
su canción de derrota, el quejido doliente
del ser infernal. Agarrábalo firme
el varón cuya fuerza ninguno igualaba
de todos los hombres que entonces vivían.
Decidido se hallaba el señor de guerreros

785

790

a hacer que muriese el voraz visitante;
no creía que a nadie trajera provecho
el que vivo quedase. En torno a Beowulf
sus bravos blandían las viejas espadas 795
queriendo salvar de peligro a su jefe,
al famoso señor, si posible les fuera.
Mas aquellos vasallos de recio coraje,
que por todos los lados poníanle acoso
al dañino enemigo, no hallaban la forma 800
de herirlo de muerte: al torvo proscrito
espada ninguna que hubiese en el mundo,
ni el hierro mejor, abatirlo podía,
pues él con su magia hechizaba las armas,
sus filos de guerra. El destino, no obstante, 805
ordenó que este día su fin le llegase
al feroz malhechor y por siempre se hundiera
en el reino infernal de los malos demonios.
Allá comprendió el que tantas desgracias
le había causado con gozo perverso 810
al género humano —oponíase a Dios—
que poco su cuerpo aguantarle podría;
por la mano atrapado tenía el bravo,
el pariente de Híglak. ¡Cada uno del otro
la muerte buscaba! Dolor espantoso 815

el monstruo sintió: ahora en el hombro
un hueco mostraba; los tendones saltaron,
rompiósele el hueso. Fue de Beowulf
la gloriosa victoria. Herido de muerte
Gréndel huyó a su ciénaga oculta, 820
a su torva guarida; claramente veía
que al término ya de su vida llegaba,
al fin de sus días. El fiero combate
acabó con las penas del pueblo danés.
Salvó de este modo el de lejos llegado, 825
animoso y prudente, la sala de Ródgar,
la libró de enemigos. Satisfecho quedó
de su hazaña nocturna. El príncipe gauta
cumplió su promesa a la gente skildinga,
así terminando con todos los males 830
y horribles desgracias que antaño sufrieron,
las grandes injurias que mucho agobiaron
al pueblo danés. Como claro trofeo,
el varón victorioso la mano colgó^[56]
con el brazo y el hombro —completa se hallaba 835
la garra de Gréndel— de la alta techumbre.

Los daneses siguen el rastro de
Gréndel. Durante el regreso un bardo

can̄ta el heroísmo de Sigmundo y la maldad de Hérmod.

Allá a la mañana —así lo escuché—
rodeaba al palacio un enorme gentío;
acudieron señores de lejos o cerca,
de todo lugar, para ver el portento,
las huellas del monstruo. Ni uno tan sólo
su muerte lloró de los muchos varones
que el rastro siguieron del poco glorioso;
con gran pesadumbre, vencido en la brega,
a su charca corrió, a morir condenado,
dejando tras sí un reguero de sangre.
Rojas hervían las aguas del lago,
revolvía y mezclaba el furioso oleaje
ardientes coágulos, sangre de guerra.
Allá agonizante se había arrojado;
murió en su fangal sin contento ninguno
y llevóse el infierno su espíritu impío.
Se pusieron en marcha los viejos guerreros
—los mozos también, en feliz comitiva—;
ya volvían del lago en sus vivos corceles
los nobles señores. Alabábase mucho

840

845

850

855

el valor de Beowulf; se afirmaba y decía
que en todas las tierras que abrazan los mares
no había un guerrero ni al norte ni al sur
bajo el arco del cielo que fuese mejor, 860
un varón con escudo más digno de un reino.
No por ello ofendióse al afable monarca,
al ínclito Ródgar: ¡era un rey excelente!
A ratos la tropa acordaba correr;
galopaba a porfía en sus bayos famosos 865
cuando era adecuado y hermoso el camino,
tenido por bueno. A veces un hombre,
un vasallo elocuente y de rica memoria,
que sabía muy bien incontables leyendas
de tiempos antiguos, componía un cantar 870
con su justo trabado. Hábil entonces^[57]
la hazaña gloriosa cantó de Beowulf
disponiendo la historia y cambiando palabras^[58]
con mucha soltura. Expuso en su canto
lo que él recordaba del hijo de Wels^[59], 875
heroicas proezas que nunca se oían,
el largo viaje, los odios y luchas
del noble Sigmundo, cosas que nadie
llegó a conocer sino sólo Fitela,
que a este su tío, el propio Sigmundo, 880

sí las contaba, pues juntos pasaron
muy grandes aprietos en muchos combates;
sus espadas hicieron terrible matanza
en la raza gigante. No poco renombre
le trajo a Sigmundo después de su muerte 885
el que fiero en la lucha abatiese al dragón^[60],
al guardián del tesoro. El de alto linaje
a solas logró bajo el risco grisáceo^[61]
su hazaña famosa: no llevaba a Fitela.
El osado varón traspasó con su hierro 890
a la enorme serpiente y clavóse en la roca
la espada del bravo: el reptil pereció.
Así con su fuerza el de gran valentía
dueño se hizo y señor absoluto
del rico tesoro: cargó su navío, 895
llevóse a su barco las joyas brillantes
el hijo de Wels; el dragón se esfumó^[62].
Él fue de los héroes el más renombrado
por toda la tierra —con fieras hazañas
ganóse su gloria el señor de guerreros— 900
luego que Hérmod su arrojo perdió^[63],
su vida y coraje. A este los jutos
le hicieron traición entregándolo pronto
a la gente enemiga. Muy largo pesar

afligido lo tuvo. Para todos sus nobles 905
y el pueblo se hizo una carga insufrible;
a menudo lloraban su torpe conducta
los sabios varones que un día creyeron
que él de sus males librarlos sabría,
que ansiaron que el príncipe el reino tuviera. 910
que heredara a su padre y mandase en su gente,
el tesoro, el palacio y los bravos guerreros,
la tierra skildinga.

Al pariente de Híglak

mucho queríanlo todos los hombres;
no así con el otro al que el mal dominó. 915

Ródgar elogia el valor de Beowulf. Este
le refiere su lucha con Gréndel.

A ratos la tropa por bello camino
al galope corría. El sol en el cielo
muy pronto se alzó. Rápidos iban
los fieros varones al alto palacio
a ver el portento. El propio monarca, 920
señor de tesoros, dejando su lecho

también acudió de solemne manera
y con mucho cortejo; avanzaba con él,
a su lado, la reina con todas sus damas.
Ródgar habló —llegó ante la sala, 925
las gradas subía y vio que colgaba
del techo dorado la garra de Gréndel—:
«¡Ya demos las gracias al Dios Poderoso
por esto que vemos! Injurias sufrí
y maldades de Gréndel, pero hace el Señor 930
un milagro tras otro, el Rey de la Gloria.
Hace aún poco tiempo pensaba que nunca,
jamás en mi vida, hallaría remedio
a mi dura desgracia. Roja tenía
y manchada de sangre mi sala excelente; 935
embargaba el dolor a mis buenos vasallos,
que ya no esperaban poder liberar
el reducto del pueblo de seres malignos,
demonios y monstruos. Ahora un valiente
al que Dios ayudaba ha sabido lograr 940
lo que antes nosotros con maña ninguna
jamás conseguimos. La mujer en el mundo^[64]
que tuvo en su seno a tan alto varón
bien puede decir, si con vida se ve,
que el Eterno Señor generoso con ella 945

mostróse en el parto. Desde ahora, oh Beowulf,
el mejor de los hombres, mi afecto te doy
y te tengo por hijo. ¡Respeto este vínculo
y guárdalo siempre! Nada en la tierra
te habrá de faltar de las cosas que tengo. 950
A menudo premié muy menores proezas,
di joyas a gente de menos valía,
en la lucha peores. Tú supiste lograr
con tu hazaña gloriosa que ya para siempre
tu fama perviva. ¡Sígate Dios 955
concediendo sus bienes igual que hasta ahora!».
Respondióle Beowulf, el hijo de Ekto:
«Animosos nosotros la lucha abordamos^[65],
la heroica proeza; resistimos, valientes,
la fuerza del monstruo. Gozoso estaría 960
si hubieses podido observar al maligno
que muerto quedaba con todas sus armas^[66].
Yo quería que pronto mi puño terrible
lo hundiera y atase en su lecho de muerte,
que allá le viniera agarrado en mi mano 965
mortal agonía, si no se escapaba.
Pues que Dios no lo quiso, no pude impedir
—aunque mucho apreté— que de mí se zafara
el cruel asesino: se me supo soltar

con arranque violento. Sin embargo la fiera, 970
 al tratar de salvarse, la garra perdió,
 el brazo y el hombro; provecho ninguno
 el demonio infernal consiguióse con ello:
 vivirá poco tiempo el feroz malhechor
 que pecados agobian, lo tiene su herida 975
 muy bien apresado en abrazo fatal,
 con cadenas de muerte. Así ha de aguardar
 el sangriento enemigo la dura sentencia
 que el Dios luminoso le quiera imponer».
 El hijo de Éklaf silencio guardaba^[67], 980
 dejó de alabar sus hazañas de guerra
 después que los nobles, por obra del gauta,
 en la alta techumbre vieron la mano,
 los dedos del monstruo. Cada uno en su punta
 una uña tenía igual que de acero; 985
 tal era la zarpa, espantosa y cruel,
 del horrible pagano. Afirmaban los hombres
 que nunca una espada por dura que fuese
 hubiera podido abatir a la fiera
 o le hubiese cortado su garra maligna. 990

*Se organiza una fiesta en el Hérot.
 Ródgar premia a Beowulf.*

Se ordenó que al momento las hábiles manos
ornasen el Hérot; gran multitud
de mujeres y hombres allá dispusieron
la rica mansión. En los muros brillaron
dorados tapices, muchas escenas 995
que daban asombro al que bien las miraba.
Quedó malparado el hermoso palacio,
el firme por dentro con grapas de hierro,
y quebradas sus puertas; el torvo proscrito
de malas acciones el techo tan sólo 1000
sin daño dejó cuando huyó de la sala
agotando su vida. No es fácil tarea
evitar este trance —¡quien quiera lo intente!—
pues fija el destino que al fin se encamine
el que un alma posee, los seres humanos 1005
que habitan el mundo, al cierto lugar
donde, quieto en la tumba, después de esta fiesta
descanse su cuerpo.

El momento llegó
de que el hijo de Halfdan entrara en la sala:
el propio monarca al convite acudía. 1010
¡No sé de otra tropa con tantos guerreros

que en torno a su rey se portase mejor!
 Los varones famosos asiento tomaron,
 contento tuvieron. Con mucha frecuencia
 Róðgar y Róðulf, osados parientes^[68], 1015
 juntos sus copas cortesés bebían
 en la alta morada: amigos aún^[69]
 eran todos en Hérot; la gente skildinga
 tan sólo después la traición conoció.
 El hijo de Halfdan diole a Beowulf 1020
 como premio a su hazaña un dorado estandarte,
 valioso pendón, una cota y un yelmo;
 presentósele luego —todos lo vieron—
 un hierro excelente. Su copa Beowulf^[70]
 en la sala apuró. ¡No le dieron vergüenza 1025
 ante aquellos guerreros los dones que obtuvo!
 De pocos señores oí que entregasen
 con tanta alegría en su rica mansión
 cuatro piezas labradas y de oro brillantes.
 En lo alto del yelmo, ciñéndolo bien, 1030
 una banda corría con hierro trenzada
 de modo que al hombre guardase del golpe
 de espada mortal cuando el bravo de escudo
 debiera correr hacia gente enemiga.
 Ocho buenos corceles el rey ordenó 1035

que a la sala trajesen: láminas de oro
sus bridas cubrían; uno de ellos llevaba
muy rica montura adornada con joyas:
era aquella la silla que usaba el monarca,
el hijo de Halfdan, cuando unirse quería 1040
a la danza de espadas. ¡Jamás en la guerra^[71]
fallóle el coraje abatiendo enemigos!
El rey de los ingas lo uno y lo otro^[72]
a Beowulf le entregó, caballos y armas,
y luego le dijo que bien los gozase. 1045
Con regalos sin tacha el famoso caudillo,
el señor de su gente, la hazaña premió,
con buenos corceles y rico tesoro,
y nadie lo niega que diga verdad.
De la misma manera el amigo del pueblo 1050
a todos los héroes que allá con Beowulf
por las olas llegaron les hizo un obsequio
de antigua valía. Luego con oro^[73]
mandó se saldase la muerte del gauta
que Gréndel mató, como a todos matara 1055
si el Dios Celestial no lo hubiese impedido
y la fuerza de un bravo. El Señor a los hombres
entonces también, como ahora, regía;
conviene por ello que todos mediten,

se ocupen del alma. ¡Mucho le viene
de bueno y de malo al que tiene en el mundo
su vida terrena por tiempo muy largo!

1060

Un bardo ameniza la fiesta refiriendo la
historia de Fin.

Allá se acordaron el tono y la voz
ante el buen capitán de la tropa de Halfdan:
el arpa sonó cuando el bardo de Róðgar^[74],
con mucho contento de toda la sala,
expuso de nuevo la historia famosa^[75]
del súbito ataque del pueblo de Fin,
cómo Nef skildingo, el héroe danés^[76],
quedóse sin vida en la tierra frisona.

1065

1070

Ya de los jutos Híldebur nunca
fiarse podría: sin culpa ninguna,
hijo y hermano le cupo perder
en el juego de escudos; al uno y al otro^[77]
la lanza mató. ¡Fue grande su pena!
No con poco motivo la hija de Hok^[78]
renegó de su suerte: al llegar la mañana

1075

mostróle su luz, abatidos por tierra,
a sus buenos parientes, los dos en el mundo
que más estimaba. Fin en la lucha 1080
a sus bravos perdió —quedáronle pocos—
y ya no podía seguir atacando
a la tropa de Henges, segundo del rey,
ni lograba tampoco sacar a los hombres
que vivos tenía. Le ofrecieron la paz: 1085
daríales Fin una sala en su reino,
morada y sitial, y el mismo derecho
que en todas las cosas los jutos tuviesen;
al hacer sus regalos, el hijo de Fólkald^[79]
siempre honraría a la gente danesa, 1090
anillos daría a la tropa de Henges,
magníficas joyas labradas en oro,
en igual cantidad que en su rico palacio
entregarle quisiera a la gente frisona.
Ambos ejércitos muy firmemente 1095
la paz acordaron. A Henges entonces
veraz juramento Fin le prestó
de que todos sus hombres tratados serían
de honrosa manera, que nadie jamás
violaría este pacto con habla o con hecho 1100
ni con mala intención o por burla diría

que a aquel apoyaban que al rey les mató,
aunque fuerza les fue cuando al jefe perdieron;
mas si acaso un frisón con maligna palabra
al odio mortal de otro tiempo aludiese, 1105
entonces el hierro arreglarlo sabría.
Apilaron la leña y oro excelente
a la hoguera trajeron. Ya en ella dispuesto
se hallaba el mejor de los bravos skildingos^[80];
bien se veían, cubierta de sangre, 1110
su cota de malla, la dorada figura^[81]
del recio verraco, los muchos señores
que heridos de muerte en la lucha cayeron.
Híldebur quiso que a su hijo pusieran
arriba con Nef, que fuese quemado 1115
a su lado su cuerpo y llevado a la pira;
a su cuello abrazada, entonaba la reina
lloroso lamento. Subióse al guerrero.
¡Grandiosa la llama que al cielo se alzó!
La hoguera rugía: derretíanse cráneos, 1120
abríanse heridas y de ellas la sangre
abundante manaba. El fuego engulló,
fantasma voraz, a los hombres caídos
de un bando y del otro; allá perecieron.
Los guerreros entonces —con menos amigos^[82] 1125

marcharon de nuevo a su casa y morada
en la tierra frisona. Henges pasó,
habitando con Fin, un invierno difícil,
de poca alegría. Añoraba su tierra,
mas le era imposible hacerse a la mar 1130
en el curvo navío: la tormenta en las olas
y el viento reñían, en su hielo el invierno
apresaba a las aguas. Otro año después
en el mundo empezó, pues siempre sucede
que al tiempo debido el aire de nuevo 1135
brillante se torna. El invierno acabó,
florecieron los campos. Ansiaba el guerrero^[83]
salir de su exilio, pero más que en la vuelta
con ira pensaba en la fiera venganza,
en cómo podría iniciar el combate 1140
en el cual a los jutos su enojo mostrara.
Poco el valiente cambió de opinión
cuando el hijo de Húnlaf le puso en el pecho^[84]
la espada famosa, la «Rayo en la guerra».
¡Los jutos su filo muy bien conocían! 1145
Allá Fin pereció, animoso guerrero,
fue muerto con hierro en su propia morada,
cuando Gúdlaf y Óslaf, por mar arribados,
con pena aludieron al súbito ataque,

a la triste desgracia. No logró retener^[85] 1150
en su pecho la furia. Cubrióse la sala
de sangre enemiga: fue Fin abatido
—cayó con su tropa— y tomada la reina.
La gente skildinga llevóse a los barcos
el rico tesoro del fiero monarca, 1155
las piezas doradas y joyas que había
en la casa de Fin. Fue luego llevada
la noble señora a la tierra danesa,
regresó con su pueblo.

El discurso de Walto. Sus regalos a
Beowulf. Sobre la muerte de Híglak.

El canto acabó,
la historia del bardo. Alzóse en la sala^[86] 1160
un clamor de contento; acudieron los mozos
con jarras de vino. Coronada con oro,
Walto avanzó ante Ródgar y Ródulf,
los dos valerosos: aveníanse bien^[87]
entre sí todavía. Únfer estaba 1165
a los pies del monarca; gozaba de estima

a pesar de que muerte les dio a sus hermanos
en danza de espadas. Allá dijo la reina:
«¡Recibe esta copa, oh mi dueño y señor,
generoso caudillo! Regocíjate ahora, 1170
oh rey de tu pueblo, y dirige a los gautas
benignas palabras, que así lo merecen.
Sé dadivoso, no olvides premiarlos
con joyas traídas de lejos o cerca.
He oído decir que por hijo tomaste 1175
al heroico varón. Ya a salvo está el Hérot,
el bello palacio; disfrútalo bien
mientras goces de vida y deja a tu estirpe
el pueblo y el reino después que te marches
en busca de Dios. Yo sé que de cierto^[88] 1180
mi Róduľf querido dará a nuestros hijos
ayuda y cuidado, si antes que a él,
oh señor de skildingos, la muerte te llega;
muy generoso pienso que entonces
con ellos será, si tiene presente 1185
lo mucho que a él, todavía muy niño,
nosotros le honramos e hicimos favor».
Hacia el banco marchó que ocupaban sus hijos,
Rédrik y Ródmund, allá acompañados
de jóvenes héroes; estaba sentado 1190

con ambos hermanos el bravo Beowulf.
Tras haberle invitado a beber en la copa
con buenas palabras, dos brazaletes
de oro trenzado la reina le dio,
una cota de malla y también un collar 1195
como nunca escuché que lo hubiese en el mundo.
No he sabido jamás de una pieza mejor^[89],
a no ser cuando Hama al brillante reducto
llevóse el collar de la gente brisinga,
la joya excelente: escapó a Ermanarico, 1200
a su mala traición, y buscó paz eterna.
Con este collar fue Híglak el gauta^[90],
el nieto de Swérting, a su última lucha:
al pie de su enseña feroz defendía
el botín que ganó. Buscóse su muerte 1205
al llevarle batalla con loca arrogancia
a la gente frisona; les fue por los mares
el fuerte monarca teniendo a su cuello
la pieza adornada. Con su escudo cayó.
Se apropiaron los francos del cuerpo del rey, 1210
de su arnés de combate y del rico collar:
por peores guerreros se vio despojado
tras fiera matanza; abatidos por tierra
los gautas yacían.

Aprobaron los hombres^[91].

Ante toda la tropa Walto le habló: 1215

«¡Goza y disfruta, oh querido Beowulf,

esta joya brillante y la cota de malla,

magníficas piezas, y mucho prospera,

que aumente tu fama! ¡Sé tú de estos niños

benigno maestro! Premiarte sabré. 1220

Con tu hazaña lograste que lejos y cerca

por siempre los hombres proclamen tu gloria,

en todas las tierras que abrazan los mares,

el reino del viento^[92]. »¡Que la suerte te asista

hasta el fin de tus días! ¡Yo deseo que obtengas 1225

muy grandes tesoros! ¡Sé tú de mis hijos

un buen protector, oh dichoso guerrero!

»Son leales aquí unos nobles con otros,

son afables los bravos y fieles al rey;

se encuentra la tropa dispuesta y alerta, 1230

la gente en la sala mis órdenes cumple».

A su trono volvió.

Terminado el convite, los daneses vuelven
a hacerse cargo del Hérot.

Vino en la fiesta

los hombres bebían; ignoraban la suerte,
el horrible destino, que a muchos señores
allá amenazaba. Cuando vino la noche
Ródgar, el rey, a su alcoba marchó,
retiróse a dormir. Como antaño solía,
quedóse en la estancia el tropel de daneses:
apartaron los bancos y luego extendieron
jergones y mantas. Condenado a morir
un vasallo animoso buscóse su lecho.
Cada hombre a su lado el escudo tenía,
la tabla brillante; sobre aquellos varones
veíanse bien, en los bancos dispuestos,
el yelmo empinado, la cota de malla
y la lanza de guerra. Preparados estaban
en todo momento a iniciar el combate,
en la sala, en campaña y en toda ocasión
que pudiera surgir en que apoyo quisiese
su gran soberano. ¡Era un pueblo valiente!

1235

1240

1245

1250

II • LA MADRE DE GRÉNDEL

La madre de Gréndel ataca el palacio. Se
apodera de un danés y recobra la garra de
su hijo.

Se entregaron al sueño. Su descanso a un guerrero
muy caro costó, como antaño ocurría
en el tiempo en que Gréndel con odio atacaba
el dorado palacio, antes que muerte
en castigo sufriese. Pronto se vio,
fue de todos sabido, que alguien quedaba
con vida en la tierra dispuesto a vengar
la derrota del monstruo. La madre de Gréndel,
ogresa dañina, maldades fraguaba.

1255

Habitaba por fuerza las gélidas aguas^[93]
de un lúgubre lago desde el día en que muerte
Caín con la espada a su hermano le dio,

1260

al hijo del padre. Fue luego exiliado
—marcábalo el crimen— y lejos del mundo,
al desierto, marchó. Es de él que descienden 1265
los seres malignos y uno fue Gréndel,
fiera espantosa, que en Hérot halló
a un héroe despierto y dispuesto a la lucha.
Quiso atraparlo el torvo proscrito,
mas él confiaba en su fuerza terrible, 1270
el don estimado que obtuvo de Dios,
y pidióle su apoyo al Señor Poderoso,
socorro y ayuda: mató de este modo
al demonio infernal. El que a todos odiaba,
de goces privado, abatido corrió 1275
a su lecho de muerte. Entonces su madre,
hosca y rabiosa y con mucho pesar,
en camino se puso queriendo vengarse.
Al Hérot llegó; la gente danesa
en la sala dormía. Al momento los nobles 1280
sintieron terror cuando entró en el palacio
la madre de Gréndel. Menos miedo causó,
sin embargo, que el hijo, en la misma medida
que el hombre a la hembra en la guerra supera,
cuando espada brillante, forjada a martillo, 1285
de sangre cubierta y con filo temible,

el verraco lastima que luce en el yelmo^[94].
Se empuñaron los hierros en la alta mansión
—en los bancos estaban— y muchos escudos
tomáronse al brazo; nadie en el yelmo 1290
la cota pensó: fue grande el espanto.
Rápida quiso acabar en la sala,
alejarse de allá, cuando fue descubierta.
Atrapando con fuerza a un noble vasallo
pronto escapó a su ciénaga oculta. 1295
Al mejor de los héroes que Ródgar tenía,
al varón con escudo que más estimaba
entre toda su gente, a ese mató,
al famoso guerrero. No estaba Beowulf;
al intrépido gauta aparte una alcoba^[95] 1300
asignada le fue cuando obtuvo su premio.
Hubo gritos en Hérot: ¡se había llevado
la garra sangrienta! De nuevo al palacio
la pena volvió. ¡De mala manera
en aquella contienda amigos caían 1305
de un bando y del otro!

Ródgar se lamenta de la muerte de su
vasallo y describe el paraje habitado por

los monstruos. Beowulf le ofrece
nuevamente su ayuda.

Se llenó de tristeza

el sabio monarca, el canoso señor,
cuando supo la muerte del noble vasallo,
que estaba sin vida el que más estimaba.
Fue pronto llamado a la estancia Beowulf, 1310
el osado varón. Muy de mañana
el valiente acudía, el héroe glorioso
con toda su tropa, allá donde el rey
en su agobio dudaba que Dios algún día
quisiera librarle de tanta desgracia. 1315
Por buen pavimento avanzó con sus hombres
el bravo Beowulf —resonaba la sala—
y al príncipe luego, al señor de los ingas,
cortés saludó preguntando si tuvo
—él así lo esperaba— gozoso descanso. 1320
Ródgar habló, protector de skildingos:
«¡No preguntes por gozo! Ya sufre de nuevo
la gente danesa. Está Ásker sin vida,
el que fue de Irmenlaf el hermano mayor,
mi fiel consejero, el buen camarada 1325

que en muchos combates salvó mi cabeza,
en el choque de gente que trata de herir
el verraco del yelmo. ¡Todos los nobles
así como Ásker ser deberían!

Una ogresa dañina muerte en el Hérot 1330

le dio con sus manos; ignoro el lugar^[96]
al que luego escapó, de su hazaña orgullosa,
arrastrando su cuerpo. Ha sabido cobrarse

el castigo que a Gréndel ayer le infligiste
de fiera manera y con puño potente 1335

por haberle causado muy larga desgracia
a la gente danesa. El torvo enemigo
en la lucha cayó, mas ahora ha venido,
terrible, su madre queriendo vengarlo.

Se ha cobrado su muerte con saña cruel: 1340

de este modo lo piensan los muchos guerreros
que lloran la pérdida, triste, del jefe^[97],
el señor generoso. ¡Inerte se encuentra
la mano que a todos favores hacía!

»A la gente que vive y habita en mi reino, 1345

a mis buenos vasallos, he oído contar
que a menudo veían dos grandes espíritus,
seres malignos, que en torno a las ciénagas
siempre rondaban. De hembra el aspecto

el uno tenía, según lo que ellos 1350
podían juzgar; el otro malvado
vagaba, proscrito, en la forma de un hombre,
si bien su tamaño era mucho mayor.
Desde tiempos remotos llamábale Gréndel
la gente del reino; nada ninguno 1355
del padre sabía, tampoco si a otros
la vida les dio. Ambos habitan
ocultas loberas, riscos al viento,
un hosco fangal donde un río se vierte
cayendo del monte y al pie de las rocas 1360
se hunde en la tierra. No lejos de aquí,
si por millas se mide, se encuentra la charca;
un bosque nevado sobre ella se inclina,
sus ramas colgantes el lago ensombrecen.
Hay allá cada noche espantoso portento: 1365
foguean las aguas. ¡No existe en el mundo
tan sabio varón que su fondo conozca!
Si acosado por canes el rápido ciervo
de cuernos potentes se oculta en el bosque
tras larga carrera, antes se rinde, 1370
se entrega en la orilla, que al lago se arroja
a esconder su cabeza. ¡Mal sitio es aquel!
Allá hasta las nubes oscuro se eleva

el furioso oleaje cuando el viento levanta
maligna tormenta y el aire se espesa 1375
y lloran los cielos. ¡En ti solamente
otra vez confiamos! No conoces aún^[98]
el horrible paraje en que puedes hallar
a la impía criatura. ¡Ve allá si te atreves!
¡Yo tu pelea con nuevos regalos 1380
premiarla sabré, con magníficas joyas,
con oro trenzado, si vivo regresas!».
Respondióle Beowulf, el hijo de Ekto:
«¡No te aflijas, oh rey! ¡Más cumple en el hombre
vengar al amigo que mucho llorarlo! 1385
Para todos nosotros un día se acaba
la vida en la tierra, mas antes debemos
cubrirnos de gloria: no hay cosa mejor
para un noble guerrero después de su muerte.
¡Levántate ahora, oh señor de tu reino! 1390
¡De la madre de Gréndel el rastro sigamos!
Una cosa te digo: que no escapará
ya se meta en la tierra ya corra a los bosques
al fondo del mar, donde quiera que sea.
¡Soporta paciente por sólo este día 1395
—así te lo ruego— tu mucho dolor!».

Daneses y gautas marchan al lago de la madre de Gréndel.

Levantóse el anciano; al Dios Poderoso,
al Señor, alabó por la ayuda del bravo.
Fue pronto dispuesto el caballo de Ródgar,
trenzada su crin. En marcha se puso, 1400
equipado, el monarca; tras él caminaba
su tropa valiente. Siguieron el rastro,
la huella en la tierra, por sendas de bosques
y campos abiertos: por ocultos fangales
la ogresa pasó llevando consigo, 1405
de vida privado, al mejor de los nobles,
a aquel que en la sala con Ródgar regía.
Recorrieron entonces los fieros varones
rocosas quebradas de paso difícil,
angostos caminos —un hombre a la vez—, 1410
barrancos y peñas, guaridas de monstruos.
Él iba delante explorando la tierra^[99]
con sólo un puñado de diestros guerreros;
de repente llegó al lugar donde el bosque,
la lúgubre selva, volcaba sus ramas 1415
por gris precipicio: revolvíanse abajo,

con sangre, las aguas. La gente danesa,
todos los bravos del pueblo skildingo,
sintieron angustia, horrible pesar,
cuando arriba del risco, al borde del lago, 1420
la tropa encontró la cabeza de Ásker.
Turbias de sangre —los hombres lo vieron—
las olas hervían. El cuerno tocaba
sus sonos de guerra. Sentáronse todos;
en el lago observaron las muchas serpientes, 1425
extraños dragones que habitan el mar;
en las rocas echados veíanse monstruos,
fieras y sierpes, de esos que al alba
con torva intención a menudo recorren
la senda del barco^[100]. Emprendieron la huida 1430
con rabia maligna al oír el sonido,
el toque del cuerno. Allá con su arco
el príncipe gauta una bestia mató
haciendo que, dura, quedase en su pecho
la flecha de guerra. Poco a poco en el lago 1435
más lenta nadaba, según perecía.
Aquel ser espantoso pronto en el agua
acosado se vio por fuertes arpones
de punta terrible. Fue dominado
y sacado a la orilla: se admiraron los hombres 1440

del hosco enemigo.

Beowulf se prepara para luchar con la madre de Gréndel.

Equipóse Beowulf

con su arnés de combate, sin miedo a la muerte.

Su cota de malla, a mano tejida,
amplia y ornada, entraría en el lago:

guardaríale ella el refugio de huesos^[101]

1445

evitando que al pecho llegaran las garras,
que las zarpas feroces le hicieran morir.

Su cabeza cubriendo, también bajaría
a las hondas corrientes, al fondo del mar,
el yelmo brillante, el casco dorado

1450

y con bandas de hierro, que en tiempo lejano
el herrero forjó, rodeándolo bien^[102]

con hermosos verracos de modo que nunca
ni punta ni filo de espada lo hirieran.

No fue la peor de sus armas entonces

1455

aquella que Únfer le vino a prestar,
la espada excelente, antigua y valiosa,

de nombre «Estacón». Ponzoñosas señales^[103]
mostraba en su hoja, que fue endurecida
con sangre de guerra; en la lucha jamás 1460
le fallaba al varón que en sus manos la alzaba,
cuando bravo corría a la dura pelea
con gente enemiga. ¡No era en verdad
la primera ocasión en que el hierro se usaba!
Cuando el hijo de Éklaf, el fuerte danés, 1465
le entregaba su espada al que a más se atrevía,
bien poco acordóse de aquello que dijo^[104],
borracho, en la sala; desde luego que él
no osaría exponerse en las aguas furiosas,
heroica proeza. Allá su renombre 1470
y su fama perdió; no así con el otro
que estaba equipado y dispuesto al combate.
Dijo Beowulf, el hijo de Ekto:
«No olvides, oh noble heredero de Halfdan,
gran soberano, ahora que parto 1475
buscando el peligro, oh famoso varón,
lo que dicho tenemos: que si muerto cayera
sirviéndote a ti me serías después
—ya mi vida perdida— lo mismo que un padre.
Sé tú de mis hombres un buen protector, 1480
de mi tropa valiente, si acaso perezco,

y envíale a Híglak, oh Róðgar afable,
los ricos regalos que ya me entregaste;
cuando el rey de los gautas el oro contemple,
cuando el hijo de Rédel admire las joyas, 1485
sabrás que gocé de excelente señor
que me fue dadivoso hasta el fin de mis días.
Entrégale a Únfer el viejo tesoro,
que el bravo reciba la espada adornada
y de filo potente. ¡Ahora “Estacón” 1490
ha de darme renombre y sino moriré!».

*Beowulf lucha en una cueva submarina con
la madre de Gréndel y la vence.*

Tras estas palabras el príncipe gauta
veloz avanzó; no quiso aguardar
para oír la respuesta. Acogieron las aguas
al noble guerrero, que estuvo nadando 1495
gran parte del día sin dar con el fondo.
Pronto notó la que años cincuenta
llevaba en la ciénaga, fiera en la lucha,
cruel y espantosa, que un ser humano

bajaba a explorar la mansión de los monstruos. 1500

Rápida entonces al hombre atrapó
con sus garras feroces. No pudo dañar
sin embargo su cuerpo: el arnés de combate,
la cota de malla que bien le cubría,
supo impedir que sus uñas le hirieran. 1505

La loba del mar hasta el fondo bajó
arrastrando a su cueva al de buena armadura,
que no conseguía, aunque era atrevido,
valerse del hierro. Las bestias marinas,
horribles serpientes, mordían su cota 1510
en lo hondo del lago, hostigaban al héroe
con dientes voraces.

El osado señor
hallóse después en un torvo aposento
en el cual se encontraba a resguardo del agua:
impedía su techo que al gauta agobiasen 1515
las olas furiosas. Luz a la estancia

le daba una hoguera de llamas brillantes.
Entonces el bravo delante se vio
de la ogresa maligna. Alzó valeroso
su espada de guerra; firme en el puño, 1520
el hierro anillado cantó en su cabeza^[105]
su lúgubre son. Halló sin embargo

que no la dañaba su rayo en la lucha^[106],
que no la abatía. Al noble en su aprieto
fallóle aquel filo que en tantos combates 1525
los yelmos rajara y las cotas de malla
de gente enemiga. La magnífica pieza
jamás hasta entonces tan mal se portó.
No cedió su coraje, mantúvose firme;
pensaba en su fama el pariente de Híglak: 1530
arrojó sin demora el furioso guerrero
la espada excelente, en el suelo quedó
con su filo temible, y fio en su poder,
el vigor de su puño. ¡Es así como actúa
aquel que en la lucha se quiere ganar 1535
duradero renombre: desprecia su vida!
El príncipe gauta, sin miedo ninguno,
agarró por un hombro a la madre de Gréndel:
con fuerza terrible —era mucha su ira—
hizo que a tierra la ogresa cayera. 1540
Esta, rabiosa, respuesta le dio
atrapando al valiente en sus garras feroces,
y el bravo guerrero, el héroe, cansado,
también, tropezando, al suelo cayó.
Colocósele encima y, sacando una daga 1545
ancha y brillante, trató de vengar

a su único hijo. La cota anillada
que al hombre cubría su vida salvó:
ni punta ni filo pasarla pudieron.
El hijo de Ekto, el príncipe gauta, 1550
muerto quedara en el fondo del mar
de no haberle guardado su cota de malla,
la recia armadura, y tenido el apoyo
del Dios Celestial; el Sabio Señor
que la Gloria gobierna pronto dispuso 1555
que el héroe de nuevo del suelo se alzara.
Allá vio entre las armas un hierro invencible^[107],
una espada valiosa y con filo potente,
delicia de un bravo. Era un arma sin tacha,
mas tanto pesaba que nunca otro hombre 1560
—tan sólo Beowulf— manejarla podría:
fue por gigantes la pieza forjada.
El señor de skildingos el hierro excelente^[108]
y de puño anillado con rabia tomó
y dióle con él en el cuello tal golpe 1565
que pudo su hoja a través de la carne
pasarle los huesos. Urgida de muerte,
abatida, cayó. Tuvo Beowulf
—chorreaba su espada— muy gran alegría.

Beowulf le corta la cabeza a Gréndel.
Mientras tanto los daneses, creyéndole
muerto, regresan al Hérot. Los gautas
permanecen a orillas del lago.

Mucho la luz de la hoguera alumbraba^[109], 1570
igual que si arriba enviase sus rayos
el astro del cielo. El vasallo de Híglak,
siguiendo los muros, la estancia exploró.
Todavía con fuerza y teniéndolo en alto
empuñaba su hierro; aún de provecho 1575
al varón le sería. Deseaba impaciente
que Gréndel pagase las muchas injurias
que antaño le hizo a la gente danesa.
Atacó con frecuencia después de aquel día
en que fiera matanza causó entre los hombres, 1580
dormidos, de Róðgar: quince guerreros^[110]
del pueblo danés devoró en el palacio
y luego otros quince llevóse consigo,
macabro botín. ¡Ya el héroe furioso
le dio su castigo! A Gréndel ahora 1585
en su lecho encontró, abatido en la brega
y sin vida ninguna después del combate

que en Hérot sostuvo. Allá al enemigo
 —feroz revolvióse— golpe terrible
 Beowulf le asestó y le cortó la cabeza. 1590
 Pronto observaron los bravos guerreros
 que arriba con Ródgar miraban el lago
 cómo furiosas hervían las aguas,
 teñidas de sangre. Los sabios ancianos^[111]
 de blanco cabello entre sí se decían 1595
 que ya no esperaban que el héroe volviese,
 que no tornaría trayendo victoria
 ante el ínclito rey. Muchos pensaron
 que supo abatirlo la loba del mar.
 La hora nona llegó. Se alejaron del lago^[112] 1600
 los fieros skildingos, regresó con su gente
 el amigo del pueblo. Tristes allá
 se quedaron los gautas, mirando las aguas;
 ya poco esperaban volver a encontrar
 a su amado señor. 1605

Comenzó a derretirse^[113]

la espada excelente al mancharla la sangre,
 el sudor de la guerra. Fue gran maravilla^[114]
 que así se fundió como el hielo se funde
 tan pronto de trabas el Padre lo libra
 y desata los ríos, el que rige y gobierna 1610

los cambios del año. ¡Es Dios verdadero!
No tomó de la estancia el príncipe wedra
tesoro ninguno, aunque muchos halló:
la cabeza tan sólo y el puño del hierro,
con joyas labrado; derritióse la hoja,
quemóse el acero. ¡Tanto era caliente
y con tanto veneno la sangre del muerto!
Regresó con premura —hacia arriba nadó—
el que supo vencer en la lucha a los monstruos.
Limpió de enemigos las aguas del lago,
el amplio solar: el torvo proscrito^[115]
agotó sobre el mundo su vida terrena.

1615

1620

*Beowulf sale del lago. Regresa con sus
hombres al Hérot.*

Salió de las olas el fiero señor
protector de su gente; consigo traía,
feliz, su botín, el pesado trofeo.
Acudió presurosa la tropa aguerrida;
dieron gracias a Dios; gozosos estaban
viendo a su príncipe a salvo de nuevo.

1625

Le quitaron el yelmo y la cota de malla
con mucha premura. Ya estaban tranquilas 1630
—teñidas de sangre— las aguas del lago.
De allá regresaron con ánimo alegre
hollando el camino, siguiendo la senda
que ya conocían. Desde el alto peñasco
y con mucho trabajo llevaban los hombres, 1635
famosos varones de recio coraje,
el horrible botín. Entre cuatro guerreros
cargaban el peso: la cabeza llevaban,
clavada en la lanza, a la rica mansión.
Arribaron al fin a la sala del rey 1640
los catorce valientes, la tropa de gautas
que bien combatía. Con su gente Beowulf
la llanura pisó que ante el Hérot estaba.
Entró en el palacio el osado señor,
el héroe glorioso, el intrépido gauta, 1645
queriendo ofrecer sus respetos a Ródgar.
Por el pelo arrastrada, la fiera cabeza
en la sala quedó donde todos bebían.
Espantó a los daneses, también a la reina.
¡Su aspecto terrible a la gente admiraba! 1650
Dijo Beowulf, el hijo de Ekto:
«Te traemos gozosos, oh hijo de Halfdan,

egregio caudillo, el botín de las aguas,
el alto trofeo que ves ante ti.

He puesto mi vida en peligro inminente 1655
luchando en las olas; era en verdad
atrevida la hazaña y pensé que muy pronto
en la brega caería, mas Dios me ayudó.

No supo valirme en el duro combate
el hierro “Estacón”, aunque es arma excelente; 1660
mas el Rey de los hombres me hizo posible
que viera otra espada —colgaba en el muro—
antigua y potente —¡Él siempre socorre
al que solo se encuentra!— y allá la empuñé.

Di muerte con ella tan pronto lo pude 1665
a la ogresa del lago. Derritióse la espada:
la sangre candente, el sudor de la guerra,
su hoja fundió. El puño me traje,
botín de enemigos. ¡Logré castigar
la matanza que hicieron al pueblo danés! 1670

Ten por seguro que ya sin peligro
te puedes quedar a dormir en el Hérot
con toda tu tropa de nobles daneses,
de mozos y ancianos, que ya en adelante
no habrás de temer, oh señor de skildingos, 1675
que mueran tus hombres en la alta mansión».

El puño dorado —lo hicieron gigantes—
dióselo entonces al viejo monarca
de blanco cabello; vino a heredar
el glorioso danés la joya valiosa 1680
que fue de los monstruos. Cuando el hosco proscrito,
enemigo de Dios y causante de muertes,
quedóse sin vida y su madre también,
pasó a poseerla el afable caudillo,
el que ha sido el mejor entre todos los reyes 1685
que han dado regalos por tierras de Escania^[116].

Discurso de Ródgar.

Ródgar habló —admiróse del puño;
estaba grabada en la vieja reliquia
la antigua querella en la cual los gigantes
murieron ahogados por fiero oleaje. 1690
Tuvieron mal fin; era gente alejada
del Rey Celestial y por eso en castigo
envióles las aguas el Dios Poderoso.
En la guarda de oro que el puño tenía,
escrito con runas de exacto valor, 1695

sangrienta maldad; no daba regalos
según es costumbre. Desgraciado vivió: 1720
tal fue su castigo por todos los males
que trajo a su pueblo. ¡Que esto te enseñe
a vivir como debes! ¡Avanzada es mi edad:
por tu bien te lo cuento!

»Es gran maravilla
cómo, benigno, Dios Poderoso 1725
a los seres humanos les da entendimiento,
tierra y renombre. ¡Él todo lo puede!
A veces a un héroe de noble linaje
motivo le da de alegría y contento:
el mando le otorga en su tierra natal, 1730
le entrega una tropa y un fuerte palacio
y le hace regir una parte del mundo,
un extenso dominio. Si es loca su mente
piensa que aquello no habrá de acabar.
En la vida disfruta; nada le aflige, 1735
ni edad ni dolencia; no tiene pesar
que su paz le perturbe ni existe enemigo
que guerra le traiga, pues todos los hombres
acatan su ley. No conoce el dolor
y por eso en su pecho crece y se extiende 1740
terrible soberbia. Su conciencia dormita,

la guardiana del alma; es profundo su sueño,
la hostiga la pena. El perverso asesino^[120]
se acerca y dispara del arco su flecha
y esta, afilada, penetra en el hombre 1745
a través de su yelmo: ya nunca podrá
resistirse al mandato del mal enemigo.
Lo que antes tenía ya poco lo cree,
avaro se vuelve y jamás recompensa
con ricos anillos; olvida y desprecia 1750
el destino glorioso a que Dios lo llamó,
el Señor de los Cielos. ¡Su fama malogra!
Al fin sin embargo viene a ocurrir
que su cuerpo mortal se arruina y flaquea,
le llega la muerte. Sucédele otro 1755
que entonces alegre las joyas regala,
las viejas riquezas: él es generoso.
»¡Tú no yerres en esto, oh querido Beowulf,
excelente guerrero! ¡Elige lo bueno,
el eterno provecho! ¡Evita el orgullo, 1760
oh famoso varón! Algún tiempo tu fuerza
tendrás todavía, mas luego de ella
te habrán de privar la dolencia o la espada,
el abrazo del fuego o la furia del mar,
el golpe del hierro o la lanza que vuela 1765

la odiosa vejez que del ojo la luz
debilita y apaga: entonces de pronto,
oh noble señor, te hundirás en la muerte.
»Así he gobernado por media centuria
a los bravos daneses, guardándolos siempre 1770
con lanza y espada de todos los pueblos
que habitan la tierra. En el mundo pensé
que enemigo ninguno ya más me quedaba,
mas ¡ay! que en mi reino desgracia me vino,
tras el gozo pesar, desde el día en que Gréndel, 1775
feroz adversario, inició sus ataques.
Constante congoja en mi pecho ponía
su acoso maligno. Doy gracias a Dios,
al Eterno Señor, que alargando mi vida
me ha hecho posible tras tanta desdicha 1780
ver su cabeza cubierta de sangre.
¡Pero siéntate ahora, oh varón victorioso,
y disfruta en la fiesta! ¡Al alba mañana
de ricos tesoros tú y yo trataremos!».

A la mañana siguiente Beowulf se
despide de Ródgar.

El gauta, gozoso, rápido al banco 1785
a sentarse corrió, como el rey le ordenara.
Allá nuevamente sirvióse un banquete
en la hermosa morada a los nobles guerreros
de gran valentía. De la noche la sombra
a los hombres cubrió. Levantáronse entonces: 1790
el anciano skildingo de blanco cabello
a su lecho marchaba. El gauta también,
portador de su escudo, descanso quería.
Se ocupó el chambelán sin demora ninguna
del bravo Beowulf —por su hazaña cansado—: 1795
él se encargaba según la costumbre
de todo servicio que a un noble señor,
a un viajero del mar, por entonces se hacía.
El héroe durmió; era alta su alcoba^[121]
y con oro adornada. Despertóse después 1800
cuando el cuervo negruzco anunció alborozado^[122]
el encanto del cielo; vino la luz
apartando las sombras. Diéronse prisa
los gautas famosos, que mucho querían
volver con su pueblo; el intrépido huésped 1805
ansiaba alejarse, marchar en su barco.
Quiso el valiente que al hijo de Éklaf
le fuese devuelta su espada «Estacón»,

el arma excelente. Al darle las gracias
 le dijo que mucho aquel hierro valía^[123], 1810
 que bien se portaba; tacha ninguna
 en su filo encontró. ¡Era un bravo guerrero!
 Ya estaba la tropa del todo equipada
 y dispuesta a la marcha. El héroe querido
 del pueblo danés presentóse ante el trono 1815
 del ínclito Ródgar; al rey saludó.
 Así dijo Beowulf, el hijo de Ekto:
 «Ahora nosotros, gente de mar
 arribada de lejos, queremos volver
 al encuentro de Híglak. Buena acogida 1820
 encontramos aquí; bien nos trataste.
 Si un día en la tierra del modo que sea
 tengo ocasión de aumentar el afecto
 que ahora me tienes, a esa proeza,
 oh rey de tu tropa, dispuesto estaré. 1825
 Y si nueva me llega a través de los mares
 que un pueblo vecino te hostiga con guerra,
 como gente enemiga otro tiempo te hacía,
 con miles de hombres entonces vendré
 para darte socorro. No dudo que Híglak, 1830
 el rey de los gautas, afable señor,
 aun siendo tan joven, honrarme querrá^[124]

con palabra y con hecho haciendo posible
—mi lanza en la mano— que venga en tu ayuda,
te traiga mi apoyo, si gente te falta. 1835
»Si Rédrík, tu hijo, visita la corte
del príncipe gauta, muchos amigos
allá encontrará. ¡Resúltale útil
al hombre que vale viajar por el mundo!».

Ródgar se despide de Beowulf.

Ródgar entonces respuesta le dio: 1840
«Las palabras que has dicho las puso en tu boca
el Señor Celestial. Jamás escuché
tan discreto discurso de un hombre tan joven.
Eres tú vigoroso, de mente dispuesta
y sensato al hablar. Yo tengo por cierto^[125] 1845
que así que la lanza o el duro combate
se cobren la vida del hijo de Rédel,
que a tu príncipe mate, al egregio señor,
la dolencia o la espada, a ninguno los gautas
podrán elegir más valioso que tú 1850
para hacerlo su rey, capitán de vasallos,

si con vida te ves y si quieres reinar
 sobre aquella tu gente. ¡Oh querido Beowulf,
 acrecientas mi estima momento a momento!
 Tú has hecho posible que ya entre los pueblos^[126] 1855
 de intrépidos gautas y armados daneses
 la paz se convenga y acaben las luchas
 —con odio terrible— que antaño se hicieron.
 Mientras tenga mi reino en común gozaremos
 de todo tesoro: mutuos regalos 1860
 enviados serán por el baño del cisne^[127];
 cruzarán las corrientes, repletas de joyas,
 las naves curvadas. ¡Tu gente y la mía
 con pueblo aliado o con pueblo enemigo
 portáronse siempre de firme manera!». 1865
 El hijo de Halfdan doce regalos
 allá le entregó al valiente guerrero.
 Deseó que tuviese un viaje feliz
 a su patria querida y que pronto volviera.
 El señor skildingo, el afable monarca, 1870
 al mejor de los nobles entonces besó
 abrazándolo al cuello. Con pena lloraba
 el canoso caudillo; pensaba el anciano,
 el sabio varón, que podría ocurrir
 que ya nunca más nuevamente lo viese 1875

de nuevo le hablara. Queríale tanto
que mal en su pecho el dolor contenía:
la marcha del bravo con firme cadena
ponía en su mente un profundo pesar
que su sangre quemaba. Entonces Beowulf, 1880
con su oro orgulloso, al llano salió,
de su premio contento. Fijo con ancla
aguardaba a su dueño el viajero del mar.
Mucho alabaron, marchando a la nave,
los dones de Ródgar. Fue un rey sin igual 1885
y sin tacha ninguna hasta el día en que el brío
le hurtó la vejez, la enemiga de tantos.

III • EL REGRESO DE BEOWULF

Beowulf vuelve a su patria. Sobre la
reina Trida.

A la costa llegaron los fieros varones,
la tropa gloriosa equipada con cotas
de anillas de hierro. De nuevo el vigía^[128] 1890
observó a los señores que ya regresaban.
No gritó amenazante en lo alto del risco
a la gente extranjera; a su encuentro corrió:
muy buena acogida los gautas darían
—dijo— a los hombres que al barco marchaban. 1895
Cargóse en la arena el amplio navío
de proa curvada con armas de guerra,
corceles y joyas. El mástil se alzó

sobre el rico tesoro del ínclito Róðgar.

Al guardián de su nave una espada le dio^[129],
adornada con oro, de modo que luego
ese hierro brillante en la sala del rey
su prestigio aumentara.

1900

A su barco subió

y alejóse con él de la tierra danesa.

Amarrado con cuerda se puso en el mástil
el paño del mar. La madera crujía^[130].

1905

Ni las olas ni el viento alteraban el rumbo
del leño del agua; avanzaba el navío,
de espuma cubierto; el viajero del mar,
con su proa curvada, surcaba las aguas.

1910

Divisaron al fin de los gautas la costa
que bien conocían: por el viento impulsado
el madero del mar a la orilla arribó.

Ya estaba en la playa el vigía del puerto
que había oteado por tiempo muy largo^[131]
las aguas lejanas, con ansia aguardando
a la tropa querida. En la arena fijó^[132]

1915

con su ancla al navío, que no se llevasen
consigo las olas el barco excelente.

Mandó descargar el botín de los héroes,
las joyas y el oro. Corto camino

1920

tendría que hacer para verse con Híglak,
el buen redelingo, pues cerca del mar^[133]
en su sala vivía con toda su gente.

Era bello el palacio, poderoso el monarca
de la alta mansión. Era joven Higeda^[134],
discreta y capaz, aunque aún pocos años
la hija de Héred había habitado
en el fuerte reducto. No era mezquina,
no escatimaba en los ricos tesoros
que daba a los gautas.

1925

1930

Pero Trida terrible^[135],
princesa arrogante, a su pueblo injuriaba.
En la corte no había guerrero ninguno
con tanto valor —su padre tan sólo—
que osara mirarla de abierta manera^[136];
si alguno lo hacía, mandaba ponerlo
en trenzado dogal y rápida entonces,
después de atrapado, entregábalo al hierro,
que en esta querella brillante dictaba
sentencia de muerte. ¡No así se comporta
una noble señora por bella que sea!
¡Por supuestas ofensas no debe la reina
privar de su vida al querido vasallo!
El pariente de Héming con esto acabó^[137].

1935

1940

Ya de ella se hablaba de forma distinta 1945
 al beber la cerveza; dejó de hostigar
 —se decía— a su gente tan pronto la tuvo,
 enjoyada la novia, el joven guerrero
 de noble linaje, tan pronto llegó
 por el pálido mar —lo dispuso su padre— 1950
 al palacio de Offa. Bien en su trono
 desde ese momento, alabada y benigna,
 se supo servir de sus grandes riquezas.
 Mucho quería al señor de vasallos,
 del cual se refiere que ha sido el mejor^[138] 1955
 de los hombres del mundo, de los seres humanos
 que ha habido en la tierra, pues Offa ganó
 con regalos y hazañas, osado lancero,
 el más alto renombre. Gobernó sabiamente
 su reino heredado. De él Émer nació 1960
 para alivio del pueblo, el pariente de Héming^[139],
 el nieto de Gármund, bravo en la lucha.

*Beowulf en el palacio de Híglak. Comienza
 el relato de su aventura y pronostica
 futuras guerras entre daneses y
 hadobardos.*

Con toda su tropa avanzó por la arena
 el valiente Beowulf hollando la costa,
 las anchas orillas. Al sur relucía 1965
 la hoguera del cielo^[140]. Adelante marcharon;
 rápidos iban al alto palacio
 del fiero monarca que a Ongento mató^[141],
 a la sala en que el príncipe, el joven caudillo,
 regalos hacía. Informósele a Híglak 1970
 con gran prontitud del regreso del bravo,
 cómo el valiente, su apoyo en la guerra,
 al fuerte reducto con vida llegaba,
 ileso a la corte de nuevo volvía.
 Pronto en la sala, por orden del rey, 1975
 se les hizo lugar a los recios varones.
 Junto al noble pariente el heroico guerrero^[142]
 un asiento ocupó, tras haber saludado
 a su gran soberano con habla brillante
 y selectas palabras. La hija de Héred 1980
 cortés en la estancia entregaba las copas,
 servía a los nobles —amábalos mucho—
 excelente bebida. Híglak entonces
 en la alta morada empezó a preguntarle
 a su buen compañero; ansioso quería 1985
 saber del viaje que hicieron los gautas:

«¿Cómo fue tu viaje, oh amado Beowulf,
 tú que tan presto quisiste marchar
 por las aguas saladas buscando combate,
 batalla en el Hérot? ¿Aliviaste la pena 1990
 en el mundo famosa del ínclito Ródgar,
 glorioso caudillo? Puso tu marcha
 tristeza en mi pecho: por tu suerte temía,
 oh querido varón. Te rogué mucho tiempo
 que no te enfrentases al monstruo enemigo, 1995
 que dejaras que allá se encargase de Gréndel
 la gente danesa. ¡Doy gracias a Dios,
 pues ahora de nuevo con vida te veo!».

Respondióle Beowulf, el hijo de Ekto:
 «Es bien conocida de todos los hombres, 2000
 oh príncipe Híglak, mi osada proeza,
 la brega feroz que con Gréndel sostuve
 en el mismo lugar en que él hostigara
 a los bravos skildingos causándoles daño,
 muy largo pesar. ¡Su castigó le di! 2005
 Jamás en la tierra un pariente del monstruo
 ufanarse podrá del nocturno combate
 por mucho que viva esa raza maligna,
 apresada en el mal. Cuando entré en el palacio
 a ofrecer mis saludos al ínclito Ródgar, 2010

pronto el famoso, el hijo de Halfdan,
luego que supo cuál era mi intento,
un asiento de honor con sus hijos me dio.
Gozaban los hombres: nunca en el mundo
otros bravos hallé bebiendo en la sala
con tanto contento. A veces la reina^[143]

2015

avanzaba en la estancia incitando al valor
a los jóvenes héroes: a menudo una joya
entregaba a un valiente; sentábase luego.

»La hija de Róðgar también a la tropa,
a los altos señores, cerveza ofrecía.

2020

Se llama Frawara: este nombre escuché
que en la sala le daban cuando ella tesoros
allá repartía. Le fue prometida

—enjoyada con oro— al hijo de Froda^[144];
así lo dispuso el noble skildingo,

2025

el guardián de su reino, al que bien pareció,
entregando a la novia, tratar de acabar
con las fieras batallas. Rara vez sin embargo,
si a un rey se abatió, disfruta la lanza^[145]

2030

de largo descanso, aunque valga la esposa.

»Pues ya que en su sala con ella se encuentre^[146],

bien puede enojar al señor hadobardo,
y a un bravo cualquiera de aquella nación,

el ver tan gozosa a la gente danesa: 2035
ellos lucen ahora la espada anillada,
recia y antigua, que algún hadobardo
corriendo al combate consigo tenía
y que luego perdió cuando él y los otros
quedaron sin vida en el choque de escudos^[147]. 2040
Cuando están en la fiesta, esa espada la ve
un anciano lancero que bien a los muertos^[148]
de antaño recuerda; se enfurece su pecho
y con ánimo triste entonces comienza
a tentar el coraje de un joven guerrero, 2045
le incita a la lucha. Dícele así:
“¿Reconoces, amigo, la espada excelente,
el hierro valioso, que tuvo tu padre,
varón bajo el yelmo, en aquella batalla
en que a manos cayó de la gente danesa, 2050
cuando, muerto ya Wídergeld —muchos con él^[149]—
se adueñaron del campo los fieros skildingos?
En este palacio diviértese ahora
el hijo de aquel que a tu padre mató:
de la hazaña se jacta y se ufana del hierro 2055
que tú por justicia debieras ceñir”.
Así tanto le incita y aviva el recuerdo
con agrias palabras, que luego sucede

que un joven danés, por la hazaña del padre,
de sangre se tiñe y tras golpe de espada 2060
se duerme en la muerte. El que queda con vida^[150]
—conoce esa tierra— consigue escapar.
Rompen entonces un bando y el otro^[151]
la paz acordada. Íngeld se llena
de furia terrible y un tanto se enfría 2065
con tales agobios su amor a la esposa.
»Yo pienso por ello que es poco segura
la paz en que están la nación hadobarda
y la gente danesa.

Beowulf continúa su relato.

»Pero ahora de Gréndel
de nuevo hablaré y sabrás de este modo, 2070
oh señor dadivoso, cómo acabó
nuestro fiero combate. Tras haberse ocultado
la joya del cielo, rabioso en la noche
el monstruo llegó al excelso palacio
en que gente dispuesta montábamos guardia^[152]. 2075
Entonces a Hondsko le cupo, espantosa^[153],

una muerte fatal: el armado guerrero
el primero cayó. Gréndel se supo
atrapar en los dientes al noble vasallo,
tragóse completo al querido varón. 2080
Sin embargo el cruel, chorreante su boca,
afanoso del mal, no quería marcharse
de la alta morada con manos vacías:
terrible en su fuerza se echó sobre mí,
codiciosa su garra. Cubríala un guante^[154] 2085
amplio y extraño —bien amarrado—
de piel de dragón, al que dábanle fuerza
el poder infernal y las artes malignas.
El feroz malhechor con él al momento
agarrarme quería —sin culpa ninguna— 2090
y también a los otros. ¡No así sucedió
cuando lleno de rabia me puse de pie!
»Largo en exceso sería el relato
de cómo vengué los ultrajes del monstruo:
allá, mi señor, de gloria cubrí 2095
con mi hazaña a tu gente. Soltóseme luego,
pudo alargar brevemente su vida,
mas quedaba en el Hérot, trofeo de guerra,
su brazo derecho, y él por su parte,
humillado y vencido, a su lago corrió. 2100

»Por mi heroica proeza con oro labrado
y magníficas joyas me quiso premiar
el monarca danés, cuando al día siguiente
en la sala tuvimos un rico banquete.

Hubo canto y contento. El anciano skildingo
con mucha experiencia al pasado aludió.

2105

A veces el bravo el arpa tañía,
la tabla del gozo, entonando un cantar^[155]
verdadero y doliente; a veces el rey
con destreza cantaba una hermosa aventura;
por la edad apresado, elogiaba con pena
el viejo guerrero el vigor que en la lucha
de joven tenía: en su pecho dolor
al anciano le daban sus muchos recuerdos.

2110

»Así disfrutamos el día completo
en la excelsa morada; vínoles luego
a los hombres la noche. La madre de Gréndel
entonces llegó dispuesta a cobrarse
la muerte que al hijo en el odio de espadas
le dieron los wedras. La hembra terrible
lo vino a vengar matando con rabia
a un bravo vasallo. Ásker entonces^[156]
quedóse sin vida, el buen consejero.
Al llegar la mañana, la gente danesa

2115

2120

no pudo siquiera poner en la pira 2125
y quemar en el fuego —privado de fuerza—
al amado varón: lléveselo ella
en el puño enemigo a lo hondo del lago.
Esta fue para Róðgar la pena mayor
que el rey de su pueblo jamás padeciera. 2130
Con ánimo triste el egregio señor
me rogó por tu vida que hiciese una hazaña,
que aumentara mi fama buscando el peligro
en las aguas furiosas. Me ofreció recompensa.
»Yo allá me enfrenté con la bien conocida 2135
y horrible guardiana del fondo del mar.
Un tiempo luchamos. Quedaron las olas
teñidas de sangre: le corté la cabeza^[157]
en la honda morada, con hierro potente,
a la madre de Gréndel. Yo la vida salvé 2140
con apuro y agobio —¡mi suerte lo quiso!—
y el rey de su tropa, el hijo de Halfdan,
después me entregó abundantes riquezas.
Al uso se atuvo el señor de su gente:
no me fueron negados los ricos tesoros, 2145
el premio a mi hazaña; el hijo de Halfdan
me dio recompensa según mi criterio.
A ti te la ofrezco, oh alto caudillo,

feliz te la entrego. Tú eres en todo
mi único gozo: pocos, oh Híglak,
son mis parientes aparte de ti».

2150

Beowulf y Híglak se intercambian regalos.

Allá hizo traer el pendón del verraco^[158],
el yelmo empinado, la cota grisácea
y la espada adornada. Hablóle Beowulf:
«Ródgar me dio, el sabio monarca,
este equipo de guerra. Me rogó que al momento
te hiciese llegar su saludo amistoso.
Dijo que Hérogar, rey de skildingos^[159],
usó mucho tiempo esta cota de malla,
mas que este no quiso dejársela al hijo,
que de Hérowar fuese, a pesar de que bien
al valiente quería. ¡Disfrútala tú!».
He oído que luego a las armas siguieron
—ligeros e iguales— cuatro caballos
rojizo-amarillos: corceles y equipo
al rey le entregó. ¡Así hace un pariente!
¡No teje con maña y argucia secreta

2155

2160

2165

una red para el otro, no trama la muerte
 del buen camarada! Érale a Híglak,
 al fiero en la guerra, leal su sobrino; 2170
 el contento del otro los dos procuraban.
 A Higeda —se cuenta— el collar regaló,
 la joya excelente que diérale Walto,
 la regia señora; tres caballos también,
 ensillados y buenos. Después de aquel día 2175
 hermoso el collar en su pecho brillaba.
 El hijo de Ekto, el famoso guerrero,
 mostróse atrevido en heroicas hazañas.
 Alabado vivió: él nunca borracho
 a un amigo mataba, no era violento; 2180
 el bravo en la lucha usaba con tacto
 su fuerza terrible, el don generoso
 que Dios le entregó. Despreciáronle antaño^[160]:
 pensaban los gautas que poco valía;
 tampoco gustaba el señor de los wedras 2185
 de hacerle en la sala excesivo favor;
 lo tenían entonces por poco animoso,
 por jefe sin brío. ¡Consuelo le cupo
 al glorioso guerrero por tanto desprecio!
 El intrépido rey, el señor de vasallos, 2190
 mandó que trajesen —con oro adornada—

la herencia de Rédel: allá entre los gautas
no había otro hierro que tanto valiera.
Sobre el pecho lo puso del noble Beowulf,
y también le entregó siete mil de terreno,
palacio y poder. Por propio derecho
heredaron los dos en la tierra de gautas
dominios y predios, pero más poseía
—el mando en el reino— el de rango mayor.

IV • EL DRAGÓN

Beowulf, rey de los gautas. El tesoro del
dragón.

Vino a ocurrir con el paso del tiempo 2200

que Híglak cayó en el duro combate.

Las recias espadas —no obstante su escudo—

muerte le dieron a Hárdred también

cuando guerra le trajo a su pueblo valiente

la tropa rabiosa, la gente skilfmga; 2205

atacaron con furia al sobrino de Hérrik.

Entonces Beowulf el inmenso dominio

en sus manos lo tuvo.

Bien lo había regido

por años cincuenta —ya era un anciano,

un prudente monarca— cuando vino un dragón 2210

a ejercer su poder en las noches oscuras;

su tesoro guardaba en un túmulo alto,
 arriba de un risco; allá iba un sendero
 a las gentes oculto. Cierta hombre por él
 sin embargo avanzó y habiendo encontrado 2215
 el tesoro maldito robó con su mano
 una pieza labrada. ¡Bien hizo patente
 el hurto mañoso —él estaba dormido—
 del hábil ladrón! ¡Conocieron las gentes
 de aquellos contornos su furia terrible! 2220
 El que así lo irritó no hizo su robo
 con ánimo bravo y por propio deseo.
 Se trataba del siervo de un noble señor
 que huía en apuros de golpe y castigo:
 el hombre culpable, buscando refugio, 2225
 a la gruta llegó. Pronto el intruso
 al ver a la sierpe llenóse de espanto,
 mas el pobre proscrito

 tentando el peligro 2230
 una copa robó. En la cueva se hallaban
 las grandes riquezas de tiempos antiguos
 que allá en otro tiempo un cierto guerrero
 había escondido con mucho secreto,
 las joyas queridas, la vieja heredad 2235

de su alto linaje. Ya a todos la muerte
atrapados tenía y el único de ellos
que vivo quedaba, aquel que lloraba
a sus nobles parientes, lo mismo pensó:
que ya poco tiempo podría gozar 2240
de su buen patrimonio. El túmulo estaba,
nuevo y dispuesto, en lo alto de un risco
a la orilla del mar, en sitio seguro.
Puso allá dentro el señor de las joyas
el rico legado, las piezas de oro. 2245
Con pocas palabras entonces habló:
«¡Oh tierra, ten tú, pues los héroes no pueden,
el viejo tesoro! ¡De ti lo arrancaron
valientes antaño! Muerte en la guerra,
en terrible combate, les cupo a mis deudos; 2250
perdieron su vida mis nobles parientes,
la sala dejaron. No tengo a ninguno
que ciña esta espada, que pula esta copa
valiosa y brillante; los bravos murieron.
Del sólido yelmo que el oro embellece 2255
el adorno caerá: duermen aquellos
que bien cuidarían del casco de guerra.
Ahora la malla que el golpe del hierro
al quebrarse el escudo una vez aguantó

como el dueño se pudre; no sale ya nunca 2260
la cota anillada entre gente animosa
cubriendo al guerrero. Ya el arpa no suena,
la tabla del gozo, no vuela festivo
en la sala el halcón ni trota en los patios
el ágil caballo. ¡Se lleva a menudo 2265
la muerte violenta a los seres humanos!».
Así se quejaba con ánimo triste
el que a nadie tenía; de día y de noche
apenado vagaba y luego la muerte
su pecho tocó. 2270

Abierto el tesoro
lo vino a encontrar el nocturno enemigo,
el reptil fogueante que hurga las tumbas,
el torvo dragón que en la noche revuela
entre llamas horribles. ¡Mucho le temen
los hombres del mundo! Él busca de siempre 2275
tesoros ocultos; luego este viejo,
sin cosa que gane, los guarda y vigila.

El dragón descubre la violación del tesoro.
Su venganza.

Así la serpiente trescientos inviernos
llevaba guardando los ricos anillos
allá en su mansión cuando vino aquel hombre 2280
a encenderle su furia. Llevóle a su amo
la copa adornada, con ella a su dueño
la paz le pedía. Descubiertas las joyas,
mermadas quedaron y obtuvo el perdón
aquel pobre proscrito. Admiró a su señor 2285
la magnífica pieza de tiempos antiguos.
El reptil despertó y empezaron sus iras.
Allá olfateando halló por las rocas
las huellas del hombre que astuto y mañoso
muy cerca llegó de su propia cabeza. 2290
¡Así puede un guerrero no urgido a morir
evitar su desgracia, si tiene la ayuda
del Dios Poderoso! El guardián del tesoro
afanoso en la cueva trató de encontrar
al ladrón que le hurtó cuando estaba dormido. 2295
Fogueante de furia, en torno a la tumba
miró y rebuscó, mas hombre ninguno
afuera se hallaba. ¡Pero él la pelea,
el combate, quería! Buscando la copa
a su gruta volvió: comprobó de este modo 2300
que alguno de cierto tocó sus riquezas,

llevóse la joya. El guardián del tesoro
con gran impaciencia esperó hasta la noche^[161].

Estaba rabioso el señor de la tumba:

el robo del vaso pensaba el maligno

2305

vengarlo con fuego. El día acabó:

eso diole contento; no más en su cueva

tenerse podía. Remontó presuroso,

entre llamas, su vuelo. Comenzó la desgracia

que al pueblo le vino y que pronto daría

2310

una muerte fatal al benigno monarca.

El monstruo su fuego empezó a vomitar

incendiando las casas. ¡De las llamas el brillo

a la gente espantaba! ¡Nadie quería

el feroz volador que con vida quedase!

2315

Lejos y cerca se pudo observar

la horrible proeza del duro enemigo,

cómo la sierpe hostigaba a los gautas

y mal les hacía. Antes del alba

corrió a su tesoro, a su oculta guarida.

2320

Apresados en fuego a los hombres dejó,

entre llamas ardientes. Confiaba en su fuerza

y su firme reducto. ¡Le fallaron después!

Beowulf decide enfrentarse con el dragón.
La sucesión de Híglak. Sobre las
guerras entre gautas y suecos.

Pronto a Beowulf el espanto se dijo
de exacta manera, cómo su sala, 2325
el hermoso palacio, entre llamas ardió,
la mansión de los gautas. Llenóse de pena
el valiente caudillo, agobiado su pecho.
El monarca pensó si no habría violado
las leyes eternas, así enfureciendo 2330
al Señor Poderoso; conturbóse su mente
con tristes ideas que él nunca tuviera.
Había incendiado el dragón fogueante
el reducto del pueblo, la franja de tierra
a la orilla del mar. El intrépido rey, 2335
protector de los wedras, vengarse pensó.
El gran soberano, el señor de su gente,
mandó que le hicieran, de hierro tan sólo,
un escudo excelente: él sabía muy bien
que poco ante el fuego podría ayudar 2340
la madera del tilo^[162]. Estaba fijado
que allá agotaría su vida terrena

el famoso monarca, y también el reptil
que guardó tanto tiempo su rico tesoro.

No creyó necesario el rey dadivoso
enfrentarse con muchos, con tropa nutrida,
al de rápido vuelo, pues no le asustaba.

En poco tenía el vigor de la sierpe,
su fuerza y poder: ya él muchas veces
se puso en peligro en feroces combates,
en choques de guerra, después que la sala,
varón victorioso, de Ródgar salvó
con su puño abatiendo a la gente de Gréndel,
la raza maligna.

Tampoco fue mala^[163]

la recia batalla en que Híglak cayó,
cuando el rey de los gautas, amigo del pueblo,
quedóse sin vida en la tierra frisona;
al hijo de Rédel el sorbo del hierro,
su herida, mató. Solamente Beowulf^[164]

regresó por las aguas, nadando con fuerza:
treinta cotas de malla en su brazo tenía
el osado guerrero al echarse a las olas.

Mal los chatuarios que al noble atacaron
con duros escudos pudieron jactarse
del fiero combate: pocos lograron

2345

2350

2355

2360

2365

salvarse del héroe y volver a sus casas.

El hijo de Ekto, solo y con pena,
a través de los mares nadó hasta su gente.

Entonces Higeda ofrecióle riquezas,
el reino y el trono: no creía que el hijo

2370

—ya Híglak sin vida— fuese capaz
de guardar la nación de enemigos ataques.

Mas el pueblo, afligido, por medio ninguno
logró convencer al valiente varón

de que rango tomara más alto que Hárdred,
se dejase elegir como rey de su gente.

2375

Fiel y amistoso consejo le dio^[165]

hasta el día en que pudo, alcanzada la edad,
gobernar a los gautas.

Dos exiliados^[166]

por mar le llegaron, los hijos de Óhter;

2380

habíanse opuesto al señor skilfingo,
al famoso monarca, el más excelente
de todos los reyes que han dado regalos
en tierra de suecos. Por aquello murió:

el hijo de Híglak les dio su acogida

2385

y pagóselo el hierro con golpe mortal.

De nuevo a su reino el hijo de Ongento

después se volvió tras la muerte de Hárdred;

en el trono dejaba al osado Beowulf
como rey de los gautas. ¡Fue un gran soberano! 2390
Él supo cobrarse llegado el momento^[167]
la muerte del príncipe: Ádgils obtuvo,
exiliado, su ayuda; al hijo de Óhter
tropa le dio que con él embarcara,
equipos y gente, y este vengóse 2395
en el gélido mar abatiendo al monarca.

*Beowulf va en busca del dragón. Sobre la
muerte de Hérbald.*

Ya el hijo de Ekto se había salvado
de muchos peligros en duros combates,
feroces encuentros, y cuando vino aquel día
en que tuvo que darle batalla a la sierpe. 2400
Con once guerreros el rey de los gautas
marchó enfurecido a buscar al reptil.
Ya bien conocía cuál era el motivo
del odio a su gente; la copa famosa^[168]
la obtuvo de aquel cuya mano la halló. 2405
Iba en la tropa —era el número trece—

el pobre causante del mal descalabro:
viose obligado —agarrábalo el miedo—
a mostrar el camino. Con poco contento
los vino a llevar donde estaba la tumba 2410
—una cueva en la tierra muy cerca del mar,
de agitadas corrientes— que dentro guardaba
los ricos tesoros. Vigilaba sus joyas
el viejo guardián, la sierpe rabiosa,
en la oculta caverna. ¡En riesgo terrible 2415
poníase el hombre que allá se metía!
Sentóse en la roca el intrépido rey;
despidióse el afable señor de los gautas
del grupo de amigos. Pesaroso se hallaba^[169]
y dispuesto a la muerte: se acercaba su fin, 2420
se aprestaba el destino a llevarse al anciano,
a privarlo del alma, a quitarle el aliento
y sacarlo del cuerpo. ¡Ya poco estaría
la vida del noble a su carne amarrada!
Dijo Beowulf, el hijo de Ekto: 2425
«Ya siendo muy joven me vi con frecuencia
en feroces batallas; de todas me acuerdo.
Siete años tenía y al rey generoso
mi padre me dio; el ínclito Rédel
consigo me tuvo. ¡Mucho me honraba 2430

—tal hace un pariente— con joyas y fiestas!

Allá en su mansión con el mismo cariño

tratábame a mí que trataba a sus hijos

Hérbald o Hedkin o Híglak, mi rey.

»La acción del hermano, de torpe manera^[170],

2435

al mayor le dispuso su lecho de muerte

el día en que Hedkin mató a su señor

con la flecha salida del arco curvado:

errando su blanco, al hermano la vida

quitóle el hermano con dardo sangriento.

2440

Mal esta muerte que el pecho apenaba^[171]

cobrase podía, y así el valeroso,

el noble, cayó sin que nadie pagara.

»Semejante es a este el dolor que acongoja^[172]

al anciano varón cuyo hijo muchacho

2445

en la horca cabalga. Allá se lamenta

con triste cantar ante el hijo que pende,

delicia del cuervo; el viejo, impotente,

no encuentra ya modo en que pueda ayudarle.

Cada día recuerda tan pronto amanece

2450

la muerte del hijo; ya poco le importa

que luego en su casa le pueda nacer

un nuevo heredero, pues aquel que tenía

por mala desgracia la vida perdió.

Apenado contempla la alcoba del hijo^[173], 2455
la sala desierta: el viento la barre,
no alberga rumor; en sus túmulos duermen
los nobles jinetes; ya el arpa no suena
alegrando el lugar como antaño solía.
Se retira a su lecho y entona su queja, 2460
al otro lo añora; parécenle enormes
la tierra y vivienda.

»De la misma manera
el señor de los wedras por Hérbald lloraba
con mucho pesar. Venganza ninguna
tomarse podía de aquel desafuero, 2465
no le era posible hostigar al culpable,
aunque poco lo amaba, con saña enemiga.
Entonces el rey, por la pena que tuvo,
partió de este gozo a la luz del Señor;
como todo monarca, dejóle a su hijo^[174] 2470
al marchar de este mundo el palacio y el reino.

*Sobre las guerras entre gautas y suecos.
Beowulf se despide de sus hombres.*

»Hubo guerra y querella entre suecos y gautas^[175],
 combate en las aguas, batalla terrible
 y con odio feroz, tras la muerte de Rédel,
 al hacerse atrevidos los hijos de Ongento, 2475
 en la brega valientes. No quisieron la paz
 que reinaba en el lago: por el Alto del Resna^[176]
 a menudo atacaban matando a traición.
 Mis nobles parientes —es bien conocido—
 tomaron venganza de tales ultrajes, 2480
 aunque el uno por ello pagó con su vida,
 costóle ese precio: en aquella refriega
 Hedkin cayó, el señor de los gautas.
 He oído que al alba el hermano al hermano^[177]
 vengó con el hierro matando al culpable 2485
 cuando Ongento se puso delante de Éfor:
 rajósele el yelmo y el viejo skilfingo
 fue herido de muerte por brazo seguro
 que poco dudó, recordando la injuria.
 »Con mi espada brillante pagué en las batallas 2490
 —¡lo quiso mi suerte!— los ricos tesoros
 que obtuve de Híglak. Tierras me dio,
 dominios y predios. A los gépidos nunca
 debió recurrir o a la gente danesa
 al reino de suecos tratando de hallar 2495

un guerrero peor y comprarlo con oro,
pues a todo combate yo siempre corría
y luchaba el primero. De este modo lo haré^[178]
mientras goce de vida y resista mi hierro
que en tantos momentos me ha dado su apoyo
después que mi mano, ante todos los héroes,
a Dágreg mató, al intrépido hoga.

2500

En modo ninguno llegó a presentarle
al monarca frisón el adorno del pecho,
pues antes el bravo —portaba la enseña—
quedóse sin vida. No cayó por la espada:
mi puño terrible paróle la sangre
y quebróse su cuerpo. ¡Ahora mi mano
y mi hierro potente obtendrán el tesoro!».

2505

Así dijo Beowulf atrevidas palabras
por última vez: «Con frecuencia de joven
me expuse en la guerra. De nuevo a mi edad,
ya anciano caudillo, entraré en el combate
a ganarme renombre, si el torvo enemigo
del túmulo sale y conmigo se enfrenta».

2510

Ya para siempre después despidióse
de todos sus hombres, de la tropa querida
equipada con yelmos: «Por la sierpe no iría
con hierro y con armas si sólo supiese

2515

de qué otra manera podría vencer, 2520
como hice con Gréndel, al hosco dragón;
pero ahora me aguardan sus cálidas llamas
y pútrido aliento y por ello me cubro
con cota y escudo. No he de dar ante el monstruo
ni un paso hacia atrás. Nuestra lucha decida 2525
en lo alto del risco el destino que rige
y gobierna a los hombres. Me incita la furia:
demorarme no quiero anunciando su fin.
Mirad desde el monte, oh mis bravos guerreros
con cotas de malla, cual de nosotros 2530
soporta mejor sus mortales heridas
tras este combate. En él poco podríais:
no hay otro varón, sino yo solamente,
que pueda enfrentarse al maligno reptil,
que realice la hazaña. ¡Yo con mi fuerza 2535
ese oro obtendré o en la fiera batalla
que vidas destruye caerá vuestro rey!».
Levantóse el valiente, el señor bajo el yelmo,
tomando su escudo; con sus buenos pertrechos,
fiado en su fuerza, hacia el risco avanzó. 2540
¡De muy otra manera el cobarde se porta!

Beowulf comienza su lucha con el dragón.

El hombre excelente que antaño se viera
en frecuentes combates, en duros encuentros
de gente de a pie, descubriste en la montaña
la entrada de piedra: por allá de la gruta 2545
salía terrible un ardiente oleaje
de pérfidas llamas. Nadie al tesoro
ni un solo momento acercarse podía
que no lo quemara en su fuego el dragón.
El príncipe gauta furioso se hallaba; 2550
con fuerza arrojó su palabra del pecho,
gritó, valeroso, y su voz resonó,
su llamada de guerra, en la roca grisácea.
Allá hubo combate. Oyó el desafío
el guardián del tesoro. ¡Ya mal a un arreglo 2555
llegarse podía! De la cueva, espantoso,
primero salió el aliento del monstruo,
su cálido fuego: la tierra tronó.
Se guardó de la sierpe el señor de los gautas,
al pie de la peña, elevando su escudo. 2560
Dispuesta a la lucha se hallaba la fiera
de cola enroscada. El bravo monarca
su hierro empuñó, la pieza valiosa

de filo potente. Miedo sintieron,
el uno del otro, los dos enemigos. 2565
El rey de su pueblo detrás del escudo
animoso esperó cuando el torvo reptil
se dispuso al ataque: equipado aguardaba.
La feroz entre llamas reptando corrió^[179]
a encontrar su destino. Al famoso caudillo 2570
salvóle el escudo la vida y el cuerpo
por tiempo más breve que él se pensaba.
En su vida esta fue la primera ocasión
en que usó su valor sin que gloria en la lucha
la suerte le diera. El rey de los gautas 2575
el brazo elevó: su espada excelente
cayó sobre el monstruo, mas al filo brillante
detúvolo el hueso; no tanto mordió
como el gran soberano —en apuro se hallaba—
lo hubiese querido. Fue mucha la rabia 2580
del fiero guardián tras el golpe terrible:
su fuego lanzó, las llamas ardientes
muy lejos llegaron. No le cupo victoria
al príncipe gauta; fallóle en la brega
—no así lo debía— su espada valiosa, 2585
su hierro heredado. Poco contento
le daba al famoso hijo de Ekto

tener que partir y dejar este mundo;
aunque no lo quería, buscarse debió
una otra morada. ¡Para todos termina
esta vida terrena! 2590

Los dos enemigos
con mucha premura otra vez se atacaron;
el horrible guardián —jadeante su pecho—
furioso avanzó. El rey de su gente,
apresado en las llamas, agobio sufría. 2595
No corrió sin embargo en su ayuda la tropa,
no hicieron con él los intrépidos héroes
un corro aguerrido: huyeron al bosque
en temor de sus vidas. Uno sólo en su pecho
la pena sintió. ¡El que bien considera 2600
no olvida jamás lo que un vínculo exige!

Wíglaf se dispone a ayudar a Beowulf.

Llamábase Wíglaf, hijo de Wistan^[180],
un bravo señor, un noble skilfingo
pariente de Álfar. Vio que su rey
bajo el yelmo de guerra el ardor padecía. 2605

Recordó los favores que de él recibiera:
la rica mansión de la estirpe wegmunda,
los muchos derechos que obtuvo su padre.
Ya no quiso aguardar: agarróse el escudo,
el tilo amarillo, y su espada sacó,
la que fue en otro tiempo del hijo de Óhter,
el hierro de Anmundo.

2610

A este en la guerra^[181]

—exiliado se hallaba— con filo temible
Wistan mató y llevóle a su tío
el yelmo adornado, la cota anillada
y la espada potente. Él obtuvo de Onela
el arnés de batalla que Anmundo vistió,
su equipo de guerra. No se habló de venganza
aunque habíale muerto a su propio sobrino.
Tuvo él muchos años las armas guardadas,
la cota y el hierro, esperando a que el hijo
se hiciera capaz, como el padre, de hazañas
Allá entre los gautas ricos pertrechos,
muchos, le dio, cuando ya de este mundo
el anciano partía.

2615

2620

2625

Nunca hasta entonces

habíase visto aquel joven vasallo
ayudando a su rey en un duro combate.

Ni su mente dudó ni falló en la pelea
la herencia del padre. ¡Bien la serpiente^[182]
lo vino a saber cuando allá se encontraron! 2630
Wíglaf habló a los otros diciendo
—enojado se hallaba— furiosas palabras:
«Yo el día recuerdo en que estando en la sala
bebiendo hidromiel juramento prestamos
al gran soberano que anillos nos daba 2635
de estar a su lado si falta le hacía
y pagarle en la lucha las cotas de guerra,
los yelmos y espadas. Por propio deseo
nos quiso elegir para esta jornada
—incitó nuestro brío, estas joyas me dio— 2640
pues él nos tenía por bravos guerreros,
por héroes sin tacha. Sin embargo el caudillo,
el rey de su pueblo, solo y sin nadie
pensaba abordar esta hazaña excelente,
pues más que ninguno su fama ganó 2645
con osadas acciones. Ha llegado el momento
en que mucho al monarca el apoyo le urge
de buenos vasallos. ¡Acudamos al rey!
¡Prestémosle ayuda! ¡El fuego terrible
y las llamas lo abrasan! Dios es testigo 2650
que yo por mi parte prefiero morir

con mi buen soberano, quemado mi cuerpo.
No será con honor que a la sala volvamos^[183]
llevando el escudo, si antes no hacemos
que el monstruo perezca y salvamos la vida
del príncipe wedra. He aquí lo que sé:
que jamás mereció el que él solamente
entre todos los gautas su agobio soporte
y caiga en la lucha. ¡Ya juntos estemos
con yelmo y espada, con cota y arnés!».

2655

2660

Wíglaf lucha junto a Beowulf. Entre los
dos matan al dragón.

Por la horrible humareda avanzó con el yelmo
a ayudar a su rey. Brevemente le habló:
«¡Oh querido Beowulf, no dejes de hacer
lo que en tiempo lejano, de joven, juraste:
que nunca en tu vida querías que en nada
menguase tu fama! ¡Empléate ahora
con toda tu fuerza, oh valiente señor
de gloriosas hazañas! ¡Yo te presto mi apoyo!».
Tras estas palabras el torvo reptil,

2665

la sierpe maligna, entre llamas ardientes 2670
de nuevo atacó buscando con odio
a sus dos enemigos. Destruyeron su escudo
las olas de fuego; al joven vasallo
defensa ninguna su cota le daba
y presto se puso detrás del broquel 2675
de su noble pariente: quemaron el suyo,
del todo, las llamas. Nuevamente el monarca
en su fama pensó: terrible en su brío^[184]
dio con la espada —era mucha su ira—
en el cráneo del monstruo. Quebróse la Négling, 2680
su hierro a Beowulf le falló en la pelea,
el antiguo y grisáceo. Estaba fijado
que de hoja ninguna pudiera valerse
en un duro combate; era tanta su fuerza
—así se refiere— que nunca una espada 2685
su golpe aguantó cuando el arma valiosa
en la lucha empuñaba: allá las rompía.
Su tercera embestida inició la serpiente,
el dragón fogueante enemigo del pueblo;
cuando tuvo ocasión se lanzó sobre el héroe 2690
con rabia y con llamas: su cuello completo
atrapó entre sus dientes. Cubrióse de sangre,
con fuerza brotó el sudor de la herida^[185].

He oído que el noble mostró su coraje^[186]
ayudando al monarca en el grave peligro; 2695
era un hombre capaz y de espíritu fiero.
No buscó la cabeza; mas él, valeroso^[187],
su brazo quemó cuando, al rey asistiendo,
hirió a la serpiente un poco más bajo.
El armado guerrero hasta el puño su hierro, 2700
adornado, clavó y al instante las llamas
allá decrecieron. Sus sentidos el rey
recobró nuevamente y sacando un puñal
que en la cota llevaba, afilado y temible,
el príncipe en dos al reptil dividió. 2705
A la sierpe abatieron, quedóse sin vida;
ambos parientes juntos lograron
que el monstruo cayera. ¡Así debe un vasallo
apoyar a su rey!

Beowulf, mortalmente herido, le pide a
Wiglaf que le muestre el tesoro del
dragón.

El noble monarca

victoria ninguna después ganaría: 2710
 fue su última hazaña. El mordisco fatal
 del dragón de la cueva al instante empezó
 a quemarle y dolerle: supo el valiente
 que horrible en su pecho el dañino veneno
 con fuerza corría. El sabio señor 2715
 al pie de los muros buscóse un asiento;
 admiró la mansión que gigantes hicieran^[188],
 cómo los arcos en firmes pilares
 formaban la sala allá bajo tierra.
 Por sus manos entonces el bravo vasallo, 2720
 excelente guerrero, con agua lavó
 al famoso caudillo —exhaustas sus fuerzas,
 cubierto de sangre— y quitóle su yelmo.
 Hablóle Beowulf —abundante manaba
 su herida mortal. Estaba seguro 2725
 que ya se agotaba su tiempo de vida,
 su gozo en la tierra; al total de sus días
 el fin le llegó, se acercaba su muerte—:
 «Ahora a mi hijo podría entregarle
 mi arnés de batalla, si algún heredero 2730
 me hubiese nacido, algún sucesor
 que de mí descendiera. He regido a mi gente
 por años cincuenta: nunca un monarca

de tierras vecinas tuvo el valor
de venir a atacarme con armas de guerra, 2735
de hacerme quebranto. En mi reino me estuve
guardando lo mío, apurando mi suerte;
ni buscaba querella ni hacía jamás
juramentos en falso. Ahora por ello
me siento feliz —ya de cierto perezco—, 2740
pues no ha de acusarme de muertes ajenas
el Dios Celestial cuando en mí se separen
la vida y el cuerpo. ¡Oh Wíglaf amado,
corre al momento a la cueva rocosa
a buscar el tesoro, que el torvo enemigo, 2745
de joyas privado, ya duerme su muerte!
Apresúrate mucho y haz que examine
las viejas riquezas, que de cerca contemple
las piedras brillantes: después que las vea
podré confortado marcharme del mundo 2750
y del reino que yo tanto tiempo he tenido».

Wíglaf le lleva a Beowulf parte del
tesoro. Beowulf muere.

He sabido que luego, tras estas palabras,
el hijo de Wistan allá obedeció
al herido monarca: entró en la caverna
vistiendo su cota, su arnés de combate. 2755
El bravo encontró cuando dentro se hallaba,
el varón victorioso, abundantes riquezas,
magníficas joyas que el suelo cubrían;
a lo largo del muro, en la sala del monstruo,
del fiero dragón, estaban las copas 2760
de héroes antiguos, ya faltas de adorno
y sin brillo ninguno; muchos yelmos había,
mohosos y viejos, y anillos también
hábilmente trenzados. ¡A menudo el tesoro
en la tierra escondido al varón sobrevive, 2765
quienquiera que sea, que allá lo ocultó!
Después, sobre el oro, vio que pendía
un dorado estandarte, excelente trabajo
de ágiles manos. Era tanto su brillo
que bien al valiente alumbrábale el suelo 2770
y el rico tesoro. No estaba en su cueva
el furioso reptil. ¡Por el hierro murió!
He oído que un hombre se pudo adueñar
de las piezas que antaño gigantes hicieran.
Copas y fuentes cargóse en el pecho 2775

según su criterio y también el pendón,
reluciente, tomó. Cayó por la espada
del viejo monarca —de acero su filo—
aquel que las joyas había guardado
por tiempo muy largo. Vomitando de noche 2780
su fuego terrible de llamas mortales
del oro cuidó hasta el fin de sus días.
El buen mensajero ansiaba volver
con su rico botín; agobiaba la duda
al heroico señor de si afuera en el llano 2785
hallaría con vida donde él lo dejara
al muy malherido rey de los wedras.
Llegó con el oro ante el noble caudillo;
estaba el monarca cubierto de sangre,
cercana su muerte. Lavó nuevamente 2790
con agua su rostro. Breves palabras
el príncipe dijo; el anciano, apenado,
entonces habló —el tesoro miraba—:
«Doy gracias al Rey que las cosas gobierna,
al Dios de la Gloria, al Eterno Señor, 2795
por las muchas riquezas que ahora contemplo,
por dejarme vivir hasta haberlas ganado
y podérselas dar en herencia a mi gente.
Ahora que yo el tesoro he pagado

entregando mi vida, encargaos vosotros 2800
 del bien de mi pueblo. ¡Se acerca mi fin!
 »Haz que mis bravos, después que me quemen,
 alto en la costa un túmulo erijan:
 corone grandioso la Punta Ballenas
 dando a mi gente memoria de mí 2805
 y por ello la llamen los hombres de mar
 el Peñón de Beowulf, cuando surquen sus naves,
 de lejos venidas, las lúgubres aguas».
 El fiero caudillo sacóse del cuello
 un dorado collar; al joven guerrero, 2810
 al vasallo, lo dio con su yelmo brillante
 y la cota anillada: «Disfrútalos tú;
 el último eres de nuestro linaje,
 la estirpe wegmunda; ya trajo el destino
 a mis nobles parientes, heroicos señores, 2815
 a todos, la muerte. ¡Ya parto tras ellos!».
 Habló de este modo el anciano monarca
 por última vez antes que fuese
 a la pira y el fuego. Entonces su alma
 del pecho salió a buscarse su premio. 2820

Wíglaf acusa de cobardía a los gautas que
 no fueron a luchar con su señor.

Fue mucha la pena del joven vasallo
al ver que en el suelo agotaba su fuerza
y quedaba sin vida el hombre del mundo
que más estimaba. El que muerte le dio,
el dragón de la cueva, también abatido 2825
en tierra yacía. Ya dejó de guardar
el maligno reptil su excelente tesoro,
pues recias espadas, hierros forjados
con duro martillo, le hicieron caer.
Tirado por tierra quedó el volador 2830
—quieto y herido— cerca del oro;
ya dejó de volar y correr por el aire
en las noches oscuras, de elevarse orgulloso,
señor de sus joyas. ¡Muerto cayó^[189]
por la fuerza del puño del bravo caudillo! 2835
Pocos valientes había en el reino
—así lo escuché— que, por más que gustasen
de fieras hazañas, hubieran querido
exponerse al aliento de aquel malhechor
tomar con sus manos el rico tesoro, 2840
de haber encontrado despierto al guardián
que la tumba habitaba. Con su muerte pagó

el heroico Beowulf las magníficas joyas.

El uno y el otro llegaron al fin

de sus vidas terrenas.

2845

No mucho más tarde

salieron del bosque los poco animosos,

los malos vasallos —diez en total—

que no se atrevieron a usar de sus lanzas

estando su rey en tan grave peligro.

Con vergüenza acudieron llevando el escudo

2850

y las cotas vistiendo ante el príncipe muerto,

A Wíglaf miraban. Estaba sentado,

excelente varón, junto al hombro del rey:

de animarlo trataba —cansado— con agua,

mas poco podría, por más que quisiera,

2855

hacer que en el mundo con vida quedara,

alterar los designios de Dios Poderoso.

El Eterno Señor entonces regía,

lo mismo que ahora, el destino del hombre.

Duras palabras le dijo al momento

2860

el intrépido joven al grupo cobarde;

Wíglaf habló, el hijo de Wistan

—de mala manera a la tropa miraba—:

«Bien puede afirmarse diciendo verdad

del egregio caudillo que os dio en su palacio

2865

los ricos arneses que puestos tenéis,
de aquel que en la sala con mucha frecuencia
regalo os hacía de cotas y yelmos
—de su gente pensaba el señor de vasallos
que era imposible encontrarla mejor—, 2870
que en balde entregaba tan buenos pertrechos:
sin apoyo ninguno se vio en el combate.
Mal pudo ufanarse el magnánimo rey
del valor de sus hombres. Pero Dios permitió,
el Señor de Victorias, que él con la espada, 2875
apurado y con fuerza, su muerte vengara.
De poco mi ayuda servirle podía
en la brega feroz, mas yo desde luego,
esforzándome mucho, asistí a mi pariente;
herí con mi hierro al mortal enemigo 2880
y su furia perdió: cedieron las llamas
que el monstruo arrojaba. ¡Pocos tenía
a su lado el valiente al llegarle su fin!
»Ya nunca de nuevo os serán ofrecidas
espadas o joyas que luego en herencia 2885
reciban los vuestros. Privados de patria
y errantes por siempre tendrán que vagar
los de vuestro linaje, así que los reyes
de tierras lejanas conozcan la huida,

la mala traición. ¡Para un noble guerrero
mejor es la muerte que vida sin gloria!». 2890
Mandó que la lucha se hiciese saber^[190]
en el alto reducto: toda aquella mañana
aguardaron allá, pesarosos, los hombres
armados de escudos, esperando la nueva 2895
bien de la muerte o bien del regreso
del gran soberano.

*Un mensajero informa a los gautas de la
muerte de Beowulf. Sobre las guerras
entre gautas y suecos.*

Nada el jinete
al llegar al reducto calló del mensaje;
de exacta manera ante todos lo dijo:
«Yace el afable señor de los wedras, 2900
el príncipe gauta, en su lecho de muerte:
lo privó de su vida el horrible dragón.
A su lado, por tierra, se encuentra el reptil,
por la daga abatido; de ninguna manera
logró con su espada causarle una herida 2905

a la torva serpiente. Wíglaf ahora,
el hijo de Wistan, está con Beowulf;
guarda el vasallo al monarca sin vida,
con ánimo triste velando quedó
al amigo y al monstruo.

2910

»Guerra terrible

a los gautas aguarda, pues pronto sabrán
los frisonos y francos en tierras lejanas
la muerte del rey. De los hugas el odio^[191],
feroz, comenzó cuando Híglak les vino
mandando su flota a la costa frisona.

2915

Allá los chatuarios le hicieron morir:
le atacaron con brío y con fuerzas mayores
y el bravo en su cota sin vida quedó,
cayó entre su gente. ¡No pudo premiar
el valor de sus hombres! Ninguna amistad
desde entonces nos tiene el señor merovingio.

2920

»Tampoco confío en la paz y la fe
que nos guarden los suecos. Es bien conocido^[192]
que Ongento mató por el Bosque del Cuervo
al intrépido Hedkin, al hijo de Rédel,
así castigando el ataque atrevido
que hicieron los gautas al pueblo skilfingo;
pronto el monarca, el padre de Óhter^[193],

2925

Él ya conocía la fuerza de Híglak,
su brío en la guerra, y poco creyó
que pudiera oponerse a su gente de mar,
proteger de los gautas su rico tesoro, 2955
la esposa y los hijos: el anciano buscó
tras el muro defensa. Atacados entonces
se vieron los suecos. Los pendones de Híglak
abrióronse paso hasta dentro del fuerte,
la tropa de wedras entró en el reducto. 2960
Allá las espadas hicieron que Ongento,
el canoso caudillo, la vida perdiera:
al rey de su pueblo le cupo la suerte
que Éfor dictó.

»Herida espantosa
hízole Wulf, el hijo de Wónred, 2965
al príncipe sueco: brotó bajo el pelo
el sudor de las venas. No quedó acobardado^[194]
el viejo skilfingo: devolvióle al momento
y con fuerza mayor aquel golpe fatal,
tan pronto lo pudo al volverse de nuevo. 2970
No logró el valeroso, el hijo de Wónred,
herir otra vez al anciano monarca,
pues este su yelmo le hendió en la cabeza
y, cubierto de sangre, abatido quedó,

arrojado por tierra. No era aquella su hora: 2975
salvóse después a pesar de la herida.
Entonces el fiero vasallo de Híglak^[195]
—su hermano yacía—, sorteando el escudo,
rajó con su espada, ancha y potente,
el yelmo del rey. El caudillo cayó, 2980
el señor de su pueblo, le vino la muerte.
Entre muchos allá al pariente vendaron^[196];
fue recogido tan pronto el destino
les dio, victoriosos, el campo de guerra.
Éfor tomó los despojos del otro 2985
quitándole a Ongento la cota de hierro,
la espada adornada y el yelmo también.
El equipo del viejo ofrecióselo a Híglak,
que quiso aceptarlo y le dijo que premio
entre todos tendría. Así lo cumplió: 2990
al volver a su reino, el príncipe gauta,
el hijo de Rédel, a Éfor y a Wulf
les pagó generoso su hazaña en la guerra.
Le dio a cada uno cien mil de terreno
y trenzados collares —¡nadie el regalo 2995
lo tuvo por malo!— pues fueron valientes.
Su única hija en señal de amistad
a Éfor la dio, que su casa alegrara.

»Tal fue la batalla, la dura querella
y el odio mortal, y ahora me temo
que venga a atacarnos el pueblo de suecos,
pues pronto sabrán que sin vida quedó
nuestro gran soberano, el que a salvo ponía
de gente enemiga el tesoro y el reino
(tras mucha matanza, bravos skildingos^[197]),
y siempre a sus hombres el bien procuraba,
proezas hacía.

3005

»Presto corramos
a ver al monarca por última vez.
A la pira llevemos al rey generoso
que anillos nos daba. No sólo una parte
consuma su hoguera: hay oro abundante,
riquezas sin fin fieramente ganadas,
y ahora, además, las joyas que obtuvo
entregando su vida. ¡Que el fuego las tome!
¡Las tengan las llamas! No serán de los hombres,
tras él, los adornos ni hermosa doncella
a su cuello pondrá el collar excelente:
con ánimo triste, de oro privados,
errantes irán para siempre en exilio
ahora que el héroe sin risa quedó,
sin gozo y contento. Pronto las lanzas

3015

3020

habrán de tomarse —frías al alba^[198]—
y blandirse en la mano. ¡No será el despertar
entre sonos del arpa! Mas el cuervo negruzco,
el que vuela al acecho, de mucho hablará
cuando al águila cuente que tuvo su fiesta
y al lado del lobo se hartó con los muertos». 3025
Así les expuso las malas noticias
el fiero guerrero. En nada mintió^[199]
al decir sus palabras. 3030

Los gaulas se apoderan del tesoro del dragón.

Levantóse la tropa;
marcharon los hombres con mucho pesar
a la Punta del Águila a ver el portento.
Allá contemplaron, tendido en la tierra,
en su lecho de muerte, al bravo que anillos
antaño les daba. Ya su último día 3035
el valiente vivió; el intrépido rey,
el señor de los wedras, yacía abatido.
Vieron también una extraña criatura,

un maligno reptil, arrojado por tierra,
muerto a su lado: el dragón fogueante, 3040
el feroz enemigo abrasado en sus llamas^[200].
No menos medía de veces cincuenta
el tamaño de un pie aquel que a menudo
volaba en la noche y luego a su cueva
volvía de nuevo; mas ya pereció, 3045
ya dejó de habitar en su oculta caverna.
Rodeado se estuvo de fuentes y copas,
de muchos jarrones, valiosas espadas
comidas de orín: mil años la tierra
mantuvo el tesoro en su seno abrazado. 3050
Mas a aquellas riquezas de tiempos antiguos
fuerza terrible les daba un hechizo
y nadie por ello adentrarse podía
en la sala del oro, sino aquel solamente
al que Dios Verdadero, el Señor de Victorias 3055
—Él rige a los hombres—, quisiera otorgarlo,
el varón que el Eterno por digno tuviese.
Allá fue manifiesto que mal acabó^[201]
quien se hizo en la cueva, con poco derecho,
guardián del tesoro. A uno primero 3060
mató la serpiente, mas luego con furia
vengóse la hazaña. El modo se ignora

en que el tiempo de vida de un bravo guerrero
a su fin llegará y ya en adelante
no pueda en la sala gozar con su gente. 3065
Así con Beowulf, que a la sierpe le vino
buscando combate: el modo ignoraba
en que iría a acabarse su vida en la tierra.
Los nobles señores que el oro ocultaron^[202]
pusieronle hechizo hasta el Último Día: 3070
que fuera aquel hombre que hollara el lugar
de pecado culpable, en el templo metido^[203],
amarrado al infierno y allá atormentado,
si antes no tuvo —afanoso del oro—
el favor y la gracia del Rey de la Gloria. 3075
Wíglaf habló, el hijo de Wistan:
«A muchos a veces aflige el pesar
que uno solo causó, como aquí nos sucede.
No pudimos llevarle al amado caudillo,
al señor de su pueblo, el debido consejo: 3080
que no se enfrentase al horrible guardián,
sino en paz lo dejara tendido en su cueva,
en ella habitando hasta el fin de los días.
¡Su destino cumplió! ¡El tesoro tenemos,
con pena ganado! ¡Espantosa la suerte 3085
que al gran soberano, viniendo, le cupo!

»En el túmulo entré para ver lo que había,
el tesoro en la tumba, tan pronto lo pude;
paso me abrí, aunque no sin trabajo,
a la oculta caverna. Luego al instante 3090
tomé con mis manos magnífica carga
de piezas valiosas: aquí se las traje
a mi afable señor, que aún se encontraba
con vida y consciente. Mucho el anciano
a su muerte me dijo: para honrar su recuerdo 3095
mandó que se alzara en el mismo lugar
en que ardiese la pira un túmulo alto,
grande y glorioso, digno del hombre
que tuvo en la tierra la fama mayor
mientras pudo gozar de su reino y reducto. 3100
»Presto vayamos ahora de nuevo
a mirar el tesoro, la gran maravilla
que está en la caverna: yo he de guiaros
de modo que bien y de cerca veáis
los anillos y el oro. Con mucha premura 3105
las andas se hagan: llevaremos en ellas
tan pronto volvamos al noble caudillo,
al amado monarca, allá donde luego
por siempre disfrute de Dios Poderoso».
El hijo de Wistan, fiero en la guerra, 3110

quiso que a muchos su orden llegase,
que los dueños de salas, señores del pueblo,
trajesen la leña a la pira del rey
desde tierras remotas: «Ahora en el fuego
será consumido el egregio varón 3115
que se vio con frecuencia en llovizna de hierros,
cuando nubes de flechas que cuerdas urgían
pasaban por alto del muro de escudos,
el cabo emplumado encauzando a la punta».
Luego el intrépido hijo de Wistan 3120
gente eligió de la tropa del rey,
los siete mejores, y entró con los hombres
—él era el octavo— en la torva guarida;
el que iba delante, guerrero animoso,
llevaba en la mano una antorcha de fuego. 3125
Cuando vieron entonces el rico tesoro
que nadie guardaba y que brillo perdía
escondido en la cueva, no echaron a suertes^[204]
quién fuera a tomarlo, que todos corrieron
—ninguno dudó— y sacaron afuera 3130
las piezas valiosas. Desde el alto peñasco
arrojaron al mar a la horrible serpiente,
recibieron las aguas al hosco dragón.
Oro trenzado en enorme abundancia

en el carro se puso y llevaron al rey,
al de blanco cabello, a la Punta Ballenas.

3135

Los funerales de Beowulf.

Los gautas entonces allá le erigieron
magnífica pira, como él ordenó,
y de hermosa apariencia: la adornaron con yelmos,
escudos de guerra y brillantes arneses.

3140

En el centro los bravos pusieron con pena
al famoso señor, al amado caudillo.

Altísimas llamas se alzaron después
al prenderse la pira; elevóse del fuego
la negra humareda y se oyó el crepitar

3145

con el llanto mezclado. Cuando el viento cesó
consumido se hallaba, abrasado del todo,
el cadáver del rey. Con ánimo triste
lloraban los hombres al príncipe muerto.

La anciana señora —trenzado el cabello^[205]—
también entonaba en honor de Beowulf
su doliente lamento; sin cesar repetía
que tiempos terribles al reino aguardaban,

3150

cruelles matanzas, pavor de enemigos
y vil cautiverio. La humareda acabó. 3155
Luego los wedras un túmulo alto
erigieron arriba, en el gran promontorio,
de lejos visible a la gente de mar:
diez días tomó construirle su tumba
al osado en la guerra. En torno a sus restos^[206] 3160
alzaron un muro: el trabajo mejor
que supieron hacer muy expertos varones.
Allá colocaron anillos y joyas^[207],
las grandes riquezas que habían tomado
los fieros guerreros del rico tesoro; 3165
la antigua heredad a la tierra la dieron
—oro en lo hondo—, que guárdala aún
sin que traiga provecho, ni entonces ni ahora.
Excelentes señores —doce en total^[208]—
cabalgaron entonces en torno a la tumba 3170
llorando al monarca con triste lamento:
entonaron su canto y hablaron del rey
elogiando su vida, las nobles hazañas
del bravo diciendo. Es justo que el hombre
dedique alabanza a su amigo y señor 3175
y en su pecho lo llore, cuando llega el momento
en que debe alejarse y partir de su cuerpo.

La muerte del príncipe mucho apenó
a los gautas que un día en su sala moraron;
afirmaban que fue de entre todos los reyes
el más apacible y amante del pueblo,
el más amigable y ansioso de gloria.

3180

Notas

[1] Vv. 1-3: En realidad el poema tiene como protagonista a un gauta, Beowulf, cuyo único contacto con Dinamarca fue una visita a ella de tres días. <<

[2] V. 4: *Tomar los bancos*: conquistar los reductos, subyugar. <<

[3] Vv. 6-7: Skild había llegado de niño a Dinamarca en un barco a la deriva (cf. vv. 44 ss.); su situación fue, pues, en un principio lastimera, ya que carecía de la protección de un clan familiar. <<

[4] V. 10: *El paso del pez: el mar.* <<

[5] V. 18: No debe confundirse a este Beowulf con el héroe del poema. <<

[6] V. 19: Escania designa aquí los territorios daneses, que entonces comprendían la actual provincia sueca de este nombre y las islas de Seeland, Laaland, Fionia, etc., pero no la península de Jutlandia. <<

[7] V. 20: Esto es, como hizo Beowulf. <<

[8] V. 30: Skildingo quiere decir descendiente de Skild y, por extensión, danés; en este segundo sentido se le aplica al propio Skild. <<

[9] V. 35: Un epíteto frecuente para los reyes germánicos es el de «repartidor de anillos». Anillos ha de entenderse, sin embargo, en un sentido amplio, pues el obsequio más frecuente era en realidad un brazalete. <<

[10] Vv. 48-52: Nótese que Skild llega a Dinamarca y la abandona de la misma misteriosa manera. Las naves funerarias halladas en Escandinavia e Inglaterra presentan un ajuar en todo semejante al aquí descrito. En la de Sutton Hoo (Suffolk), del siglo VII, una de las más ricas, se encontró incluso la vara de un estandarte. <<

[¹¹] V. 63: Los skilfingos son los suecos. <<

[12] V. 64: No se menciona aquí el reinado de Hérogar, que precedió al de Ródgar (cf. vv. 467 ss.). <<

[13] Vv. 71-3: Se trata simplemente de una alusión a la generosidad del rey.

<<

[14] Vv. 82-5: El palacio sería incendiado años después en ocasión de las luchas entre Ródgar e Íngeld (cf. vv. 2024-69). *El odio de espadas*: la guerra. <<

[¹⁵] V. 114: El castigo aludido es el Diluvio Universal (cf. w. 1687 ss.). <<

[16] Vv. 118-9: Por la noche los guerreros solían quedarse a dormir en la misma sala donde se celebraban los banquetes. El rey y otros altos dignatarios disponían de pequeñas alcobas independientes (cf. w. 1235 ss.).

<<

[17] Vv. 145-6: Sólo como alojamiento nocturno dejó de usarse el palacio (cf. vv. 411 ss.). Durante el día continuaron las fiestas de que se habla en adelante. <<

[18] Vv. 157-8: Desde el punto de vista legal Gréndel se hallaba en la obligación de compensar económicamente las muertes causadas. <<

[19] Vv. 168-9: Estos versos, oscuros, parecen querer decir que, aunque Gréndel se estaba en el palacio, no por ello recibía en él regalos del rey que luego agradeciera. Una irónica manera de indicar que no gozaba allí del status de un vasallo. <<

[20] V. 175-83: Esta alusión al paganismo de los daneses —o de algunos de ellos— es la única del poema, que en general los presenta, anacrónicamente, como cristianos. Los dioses germánicos fueron considerados tras la conversión como demonios. <<

[21] V. 195: Aparece aquí Beowulf, el héroe del poema, cuyo nombre no se menciona sin embargo hasta el v. 343. <<

[22] V. 199: *El viajero del agua*: el barco. <<

[23] V. 200: *La senda del cisne*: el mar. <<

[24] V. 208: *El leño del agua*: el barco. <<

[25] V. 218: El ave aludida es el cisne. La semejanza se debe a la proa curvada de la embarcación. <<

[26] Vv. 223-4: El Cattegat, entre Suecia y Dinamarca. <<

[27] V. 225: *Los wedras*: los gautas. <<

[28] Vv. 303-6: El verraco era animal consagrado a Frey, el dios de la fertilidad, y se le atribuía un carácter mágico como amuleto, según dice ya Tácito en su *Germania* (XIV). Se conserva algún yelmo coronado por una de estas figurillas y los hallamos también en varios grabados. <<

[29] V. 308: El Hérot era ciertamente una construcción de madera. <<

[30] V. 325: Es una referencia a la travesía por mar. El Hérot estaba situado a pocos kilómetros de la costa. <<

[31] Vv. 331-2: Se trata de Wúlfgar, cuyo nombre aparece en v. 348. <<

[32] Vv. 348: Véndel es el extremo norte de la península de Jutlandia. <<

[33] V. 374: Rédel fue el padre y antecesor de Híglak y Beowulf es por lo tanto sobrino de este. <<

[34] Vv. 397-8: El ceremonial de la corte germánica prohibía presentarse ante el rey equipado con armas. <<

[35] Vv. 419-24: No está claro si se trata de una sola hazaña o de varias. Quizá es una alusión a la aventura con Breca (cf. vv. 549 ss.). <<

[36] Vv. 445-50: Probablemente en el rito funerario se cubría la cabeza del cadáver. Según Beowulf no habrá necesidad de tal ceremonia si Gréndel le vence, pues en ese caso lo devoraría. <<

[37] V. 455: Wéland es el famoso dios herrero y orfebre de los germanos. <<

[38] V. 461: Los wilfingos habitaban quizá por la desembocadura del Oder.

<<

[39] V. 472: Fue Ekto el que le prestó el juramento, pero no se dice qué es lo que le juró. Acaso respetar la paz restablecida; más probablemente fue un juramento de amistad o fidelidad. <<

[40] V. 519: Los raumas habitaban al oeste del actual Oslo (Raumariki, hoy Romerige). <<

[41] V. 521: Los brondingos debían ser un pueblo del sur de Escandinavia.

<<

[42] V. 523: *El hijo de Bastan*: Breca. <<

[43] V. 524: Esto es, que era superior a Beowulf, más fuerte que él. <<

[44] Vv. 535-8: Según Beowulf no se trató, pues, de una competición de rivalidad, sino de una hazaña conjunta a la que les incitó su juvenil heroísmo. <<

[45] V. 570: *La enseña de Dios*: el sol. <<

[46] V. 581: Los lapones (o fineses?) se extendían por todo el norte escandinavo. Beowulf pudo llegar a la costa septentrional de Noruega o, acaso, a la actual Finlandia. <<

[47] V. 587: Se ve así acusado del peor de los delitos según la concepción germánica. Se insistiese sobre ello en vv. 1166 ss. <<

[48] V. 596: *La tormenta de espadas*: el combate. <<

[49] V. 606: Literalmente, al mediodía. <<

[⁵⁰] V. 620: Con helminga («descendiente de Hólming») se hace referencia al pueblo de origen o clan familiar de Walto, que ciertamente es la reina de los daneses. <<

[51] Vv. 671-3: Recuérdese que Beowulf prometió luchar con Gréndel sin sus arreos de combate (cf. vv. 435 ss.). <<

[52] Vv. 703-4: El que los gautas se duerman en ocasión tan poco a propósito sólo puede explicarse por la intervención de los poderes mágicos de Gréndel. De ellos se habla en w. 798 ss. <<

[53] Vv. 705-7: Contradicción con lo dicho en vv. 691 ss. Por otra parte, Gréndel llegó a devorar a uno de los gautas. <<

[54] Vv. 740-5: Probablemente la antigua tradición sabía contar que Beowulf fue atacado por Gréndel estando en su lecho. El deseo de mantener este rasgo, aún después de haberse añadido a la historia la muerte del guerrero gauta, explica la extraña pasividad del héroe, que no interviene en su ayuda.

<<

[55] Vv. 781-2: Nuevamente se hace referencia a la futura destrucción del Hérot por las llamas en la guerra con los hadobardos de Íngeld (cf. vv. 2024-69). <<

[56] Vv. 834-6: A juzgar por vv. 925 ss., debió colgarla en la fachada exterior del edificio, pues podía verse desde las gradas que le daban acceso.

<<

[57] V. 871: El «justo trabado» es la correcta aliteración del verso germánico, mediante la cual se vinculan sus dos hemistiquios. <<

[58] V. 873: Con «cambiar palabras» se designa la *variatio* típica de esta poesía. <<

[59] V. 875: *El hijo de Wels*: Sigmundo. Probablemente el bardo equiparaba en su canto la hazaña de Beowulf con las de este famoso héroe. <<

[60] V. 886: La conocida aventura del dragón se atribuye en todas las demás fuentes no a Sigmundo sino a su hijo, que en Escandinavia (*Eddas*) se llamó Sigurdo y en el continente (*Cantar de los Nibelungos*) Sigfrido. <<

[61] V. 888: *Bajo el risco grisáceo*: en el interior de una cueva. <<

[62] V. 897: Se consumió en su propio fuego. <<

[63] Vv. 901-13: Hérmod, prototipo de mal rey (cf. vv. 1709 ss.), es presentado en contraposición con Beowulf. Su historia es bastante confusa. Al parecer, los daneses habían puesto en un principio grandes esperanzas en él, pero luego se mostró un mal gobernante, por lo que su pueblo se le rebeló y tuvo que exiliarse entre los jutos. (Entonces debió ser cuando los daneses pasaron por la difícil época a que alude el v. 15). La gente enemiga a la que los jutos lo entregaron son probablemente los demonios, es decir, lo mataron. <<

[64] Vv. 942-3: Recuérdese a propósito de este pasaje que la madre de Beowulf era hija de Rédel y hermana de Híglak, el rey de los gautas (cf. vv. 373 ss.). <<

[65] V. 958: Beowulf, modestamente, considera su hazaña como obra común de los gautas. <<

[66] V. 962: Está fuera de lugar y contradice lo ya expuesto la referencia a las armas de Gréndel. <<

[67] V. 980: *El hijo de Éklaf*: Ünfer. <<

[68] V. 1015: Ródulf, hijo de Haiga, es sobrino de Ródgar. <<

[69] Vv. 1017-9: Cf. 1180-7 n. <<

[70] Vv. 1024-5: Parece tratarse de un brindis ceremonial al recibir los regalos. <<

[71] V. 1041: *La danza de espadas*: la batalla. <<

[72] V. 1043: *Los ingas* («descendientes de Ing»): los daneses. <<

[73] Vv. 1053-5: Cf. vv. 740 ss. <<

[74] V. 1064: Ródgar es aludido aquí con el título que le fue propio en el tiempo en que aún vivía su padre. <<

[75] Vv. 1067-159: Sobre este pasaje, el llamado «Episodio de Fin», cf. p. 223. <<

[76] V. 1069: El texto original llama a Nef y los suyos, más exactamente, «semidaneses» o «mediodaneses». <<

[77] V. 1074: *El juego de escudos: el combate.* <<

[78] V. 1076: *La hija de Hok*: Hildebur. <<

[⁷⁹] V. 1089: El hijo de Fólkald: Fin. <<

[80] V. 1109: Nef, el rey muerto. <<

[81] Vv. 1111-12: Cf. 303-6 n. <<

[82] V. 1125-7: Una vez hecha la paz los frisonos se dispersan; con menos amigos, pues han sufrido bajas en su lucha con los daneses. <<

[83] V. 1137: *El guerrero*: Henges. <<

[⁸⁴] Vv. 1143-4: El hijo de Hunlaf debe ser un danés y el regalo de la espada es probablemente una incitación a la venganza. <<

[85] Vv. 1150-1: El sujeto de la frase es Henges. <<

[86] Vv. 1160-1: El regocijo se debe a la victoria final de los daneses. <<

[87] Vv. 1164-5: Cf. 1180-7 n. <<

[88] Vv. 1180-7: Muy de pasada se ha aludido ya a una futura enemistad o traición entre Róðgar y su sobrino Róðulf (cf. vv. 1017 ss. y 1164 ss.; véase también *Wídsid* vv. 45 ss.). Efectivamente, según cuenta Saxo Gramático en su *Gesta Danorum*, Róðulf usurparía más tarde el trono danés cuando por derecho debieron ocuparlo los hijos de Róðgar, a los que quizá mató. Las confiadas (o temerosas) palabras de Walto sobre el futuro comportamiento de su sobrino para con sus hijos tienen, por lo tanto, un alto interés dramático. Así también en vv. 1226 ss. <<

[89] Vv. 1197-201: El collar ofrecido a Beowulf se compara, pues, con el de la gente brisinga (?), que es bien conocido en la mitología escandinava como adorno de la diosa Freya. Sobre Harna cf. Wídsid vv. 124 ss.; a Ermanarico suele presentarlo la tradición épica germánica como prototipo de rey cruel (así en Déor vv. 21 ss. y Wídsid vv. 7 ss.). Se ha supuesto que «brillante reducto» designa un convento y que la «paz eterna» es la de la vida monacal, que Hama habría abrazado. <<

[90] Vv. 1202-14: Según vv. 2172 ss. Beowulf se lo regaló a su regreso a Higeda, la esposa de Híglak. El ataque de este contra los frisones y francos, que le costó la vida, vuelve a mencionarse en vv. 2354 ss., 2498 ss. y 2913 ss. Se trata del único punto del poema que tenemos confirmado históricamente. Gregorio de Tours habla en su *Historia Francorum* (III. 3) de la expedición del rey Chochilaicus (Híglak, ant. nórd.* Hugilaikaz) contra el territorio franco alrededor del año 520. Híglak saqueó primeramente la costa frisona al oeste del Zuider See, internándose luego por el Rin hasta la región de los chatuarios, que formaban parte del reino merovingio. Cuando ya sus barcos habían iniciado el regreso, cargados con un rico botín, Híglak, que aún estaba en tierra, se vio atacado por un gran ejército franco-frisón que logró darle muerte. <<

[91] V. 1214: Lo que aprueban es, naturalmente, el premio recibido por Beowulf. <<

[92] V. 1224: *El reino del viento: el mar.* <<

[93] Vv. 1260-5: Cf. vv. 104 ss. <<

[94] V. 1287: Cf. 303-6 n. <<

[95] Vv. 1300-1: Cf. vv. 118-9 n. <<

[96] Vv. 1331-2: Recuérdese, sin embargo, que en vv. 841 ss. se habló ya de una incursión al lago habitado por los dos monstruos. Ródgar describirá además aquel paraje en vv. 1357 ss. <<

[97] Vv. 1342-4: Ásker es caracterizado aquí como si hubiera sido un rey (cf. v. 1407). <<

[98] Vv. 1377-9: Nueva contradicción, pues Beowulf debió hallarse entre los que siguieron el rastro de Gréndel en vv. 841 ss. <<

[99] V. 1412: Probablement Beowulf, no Ródgar. <<

[¹⁰⁰] V. 1430: *La senda del barco*: el mar. <<

[¹⁰¹] V. 1445: *El refugio de huesos*: el cuerpo. <<

[102] Vv. 1452-3: Este yelmo es, pues, distinto de los descritos hasta ahora. Tenía los verracos protectores en relieves en torno a la cabeza. <<

[103] Vv. 1458-9: Se trata quizá de las señales dejadas por el ácido en el proceso de damasquinado. Otra posibilidad es que se le atribuyera a su ornamentación un efecto mágico venenoso (Klaeber). <<

[104] Vv. 1467-8: Cf. vv. 499-528. <<

[105] V. 1521: Se conservan espadas que tienen en la empuñadura una anilla. Probablemente servía para fijar una correa que las sujetara a la mano. <<

[106] V. 1523: *El rayo en la lucha*: la espada. <<

[¹⁰⁷] V. 1557: Estaban colgadas en la pared (cf. v. 1662). <<

[108] V. 1563: Beowulf no es skildingo; es posible que se le considere aquí como tal por hallarse realizando una hazaña en defensa y provecho de los daneses. <<

[109] V. 1570: Cf. vv. 1516-7. <<

[110] Vv. 1581-3: Cf. vv. 120 ss. <<

[¹¹¹] Vv. 1594-9: Al ver las aguas revueltas y ensangrentadas piensan que es Beowulf quien ha muerto. <<

[¹¹²] V. 1600: Las tres de la tarde. <<

[¹¹³] V. 1605: Prosigue la acción interrumpida en v. 1590. <<

[¹¹⁴] V. 1607: *El sudor de la guerra*: la sangre. <<

[¹¹⁵] V. 1621: *El amplio solar*: el mar, el lago. <<

[¹¹⁶] V. 1686: Cf. 19 n. <<

[¹¹⁷] Vv. 1706-7: Cf. vv. 946 ss. <<

[¹¹⁸] V. 1709: Sobre Hérmod cf. 901-13 n. <<

[¹¹⁹] V. 1710: Ekuela debió ser un antiguo rey danés. <<

[120] Vv. 1743-4: *El perverso asesino*: el demonio. Su flecha (simbólica) es la del mal, aquí concretamente la avaricia. <<

[¹²¹] Vv. 1799-800: Cf. vv. 1299 ss. <<

[122] Vv. 1801-2: *El encanto del cielo*: el sol. Es sorprendente la alusión al cuervo como anunciador de la mañana. <<

[123] Vv. 1810-2: Cf. sin embargo vv. 1522 ss. <<

[124] V. 1832: La correcta actuación y prudencia son consideradas virtudes propias del anciano. <<

[125] Vv. 1845-53: Este pasaje (como también v. 861) anticipa lo que después ocurriría; Beowulf llegó a ser rey de los gautas tras la muerte de Hárdred, el hijo de Híglak. <<

[126] Vv. 1855-8: Es la única referencia del poema a esta antigua amistad. Quizá los regalos que Róðgar había enviado en otro tiempo a los gautas (cf. vv. 377-8) consistieron en un tributo o compensación de guerra. <<

[¹²⁷] V. 1861: *El baño del cisne*: el mar. <<

[128] V. 1890: Cf. vv. 229 ss. <<

[129] V. 1900: Cf. vv. 293 ss. <<

[130] V. 1906: *El paño del mar*: la vela. <<

[131] V. 1915: En realidad no habían estado en Dinamarca más que tres días.

<<

[¹³²] V. 1917: El sujeto de la frase debe ser Beowulf; también en v. 1920. <<

[133] V. 1923: *Redelingo*: hijo de Rédel, Híglak. <<

[134] Vv. 1926-31: Hígeda, hija de Héred, es la esposa de Híglak. Sobre sus virtudes y poca edad cf. 1832 n. <<

[135] V. 1931: El episodio de la hermosa e irascible Trida, al que se pasa bastante abruptamente, ilustra por contraste las virtudes de Higeda. Una comparación semejante se ha hecho ya entre Hérmod y Beowulf (cf. vv. 1709 ss.). <<

[136] V. 1935: Que pretendiera su mano (?). <<

[137] V. 1944: El pariente de Héming es Offa I, que reinó sobre los anglos en el siglo IV, cuando todavía habitaban el continente. Trida se convirtió en una reina modelo después de su matrimonio con él. <<

[138] Vv. 1955-9: Cf. *Wídsid* vv. 35 ss. <<

[139] V. 1961: Con el nacimiento de Émer acababan los temores de los anglos de verse en el futuro sin un caudillo. Véase este mismo tópico en vv. 13 ss. <<

[140] Vv. 1965-6: *La hoguera del cielo*: el sol. Era el mediodía. <<

[¹⁴¹] V. 1968: No lo mató Híglak personalmente, sino Éfor, vasallo suyo (cf. vv. 2961-81). <<

[142] V. 1977: Recuerdese que Beowulf es sobrino de Híglak. <<

[143] Vv. 2016-9: Cf. vv. 620 ss. <<

[¹⁴⁴] V. 2025: *El hijo de Froda*: Íngeld, rey de los hadobardos. La identidad de estos no ha sido fijada; podría tratarse de un pueblo longobardo o quizá de los hérulos. <<

[145] V. 2030: En las pasadas hostilidades entre daneses y hadobardos habría muerto, según ciertas fuentes, Froda, según otras Halfdan, el padre de Ródgar. <<

[146] V. 2032: Lo que a partir de aquí aparece como un pronóstico de Beowulf es una historia que también recoge, con algunas variantes, Saxo Gramático en su *Gesta Danorum*. La escena tiene lugar en el palacio de Íngeld, donde se hallan algunos daneses acompañantes de Frawara. <<

[147] V. 2040: *El choque de escudos*: la batalla. La referencia es a un combate anterior al matrimonio de Íngeld. <<

[¹⁴⁸] V. 2042: Tanto el viejo lancero como el guerrero del v. 2045 son hadobardos. <<

[¹⁴⁹] V. 2051: Wídergeld debía ser algún jefe hadobardo. <<

[¹⁵⁰] Vv. 2061-2: El que sobrevive es, naturalmente, el hadobardo vengador, el joven guerrero de v. 2045, que conoce la tierra, pues se encuentra en su propio país. <<

[151] V. 2063-6: Así se reanudan las hostilidades que culminarían en la destrucción del Hérot y, por otra parte, la derrota definitiva de los hadobardos (cf. Wídsid, vv. 45 ss.). <<

[152] V. 2075: *La joya del cielo*: el sol <<

[153] Vv. 2076-80: Cf. vv. 740 ss. <<

[154] Vv. 2085-91: Según otra interpretación de este pasaje, el guante sería un saco o bolsa donde intentaba echar a los gautas. <<

[155] V. 2108: *La tabla del gozo*: el arpa. <<

[156] Vv. 2122-3: Cf. vv. 1294 ss. <<

[¹⁵⁷] Vv. 2138-40: Cf. vv. 1563 ss. <<

[158] V. 2152: En el estandarte se hallaba representada la figura de este animal (cf. 303-6 n.). <<

[¹⁵⁹] V. 2158: Hérogar fue el hermano mayor de Ródgar y antecesor suyo en el trono. <<

[¹⁶⁰] Vv. 2183-8: También a propósito de otros héroes germánicos se habla de una juventud poco brillante. Este pasaje parece contradecir sin embargo lo afirmado en vv. 2429 ss. <<

[161] V. 2303: Sólo de noche se aventuraban los dragones a salir de sus guaridas (cf. vv. 2273 y 2319-20). <<

[162] V. 2341: Los escudos germánicos, redondos, eran de madera, a veces forrada de piel. <<

[163] Vv. 2354-5: Cf. 1202-14 n. <<

[164] Vv. 2359-66: Sobre la participación de Beowulf en la expedición de Híglak se habla también en vv. 2498 ss. La hacen sin embargo poco probable desde el punto de vista histórico por una parte el que no se haya aludido a ella antes y por otra el carácter fabuloso de las circunstancias de su regreso como único superviviente. <<

[165] Vv. 2377-9: Beowulf actuó, pues, como regente hasta la mayoría de edad de Hárdred. <<

[166] Vv. 2379-90: (Segunda guerra entre gautas y suecos). Los dos exiliados (suecos) son Anmundo y Ádgils, que le llegan a Hárdred buscando su protección tras haber fracasado en un intento de destronar a su tío Onela. Este, el hijo de Ongento, atacó y mató a Hárdred por haber dado hospitalidad a sus sobrinos. <<

[167] Vv. 2391-96: (Tercera guerra entre gautas y suecos). Años más tarde Beowulf vengó, indirectamente, a Hárdred al apoyar a Ádgils contra Onela, pues aquel mató a este en un combate que tuvo lugar, según confirma la Edda de Snorri, sobre las aguas heladas del lago Vener. <<

[168] Vv. 2404-5: O bien el siervo autor del robo era esclavo suyo o bien el señor que recibió la copa (cf. vv. 2281 ss.) se la entregó después a él. <<

[169] Vv. 2419-20: Contradicción con vv. 2345 ss. <<

[170] Vv. 2435-40: Hedkin mató involuntariamente a Hérbald. <<

[171] Vv. 2441-3: Rédel se ve imposibilitado para vengar a su hijo, pues para ello tendría que matar a uno de su propio clan familiar. <<

[172] V. 2444: Se presenta a continuación un caso imaginario, arquetípico. La similitud estriba en que tampoco era posible la venganza por aquellos que morían ahorcados, fuera como víctimas de sacrificios religiosos o por haber cometido ciertos delitos. <<

[173] Vv. 2455-8: El hijo aparece ahora como un señor importante que tenía una sala propia (cf. v. 3112); sus hombres han muerto también, aunque no se dice cómo. <<

[174] V. 2470: *Su hijo*: Hedkin. <<

[175] Vv. 2472-89: (Primera guerra entre gautas y suecos). Se dan más detalles sobre esta campaña en vv. 2923-98. <<

[176] V. 2477: El lago Vetter, que separaba a ambos pueblos. <<

[177] Vv. 2484-5: Híglak vengó a Hedkin, aunque no personalmente, cuando su vasallo Éfor mató a Ongento. <<

[178] V. 2498-502: Cf. 1202-14 n. Entre los treinta que mató Beowulf en la batalla en que murió Híglak (cf. vv. 2361 ss.) se encontraba este Dágref, de quien el héroe tomó su espada (la Négling, cf. v. 2680). Huga es un nombre poético para los francos. <<

[179] V. 2569-70: Tres asaltos hace el dragón. El segundo comienza en v. 2591 o 2669, el tercero en v. 2688. <<

[180] V. 2602-8: Wíglaf es de la familia wegmunda, un linaje sueco al que también pertenece (por línea paterna) Beowulf (cf. vv. 2813-14). Nada sabemos sobre Álfar. <<

[181] V. 2612-19: (Episodio de la segunda guerra entre gautas y suecos, cf. vv. 2379-90). Wistan, que luchaba en el bando sueco, le presentó los despojos de Anmundo al tío de este Onela, pero el rey prefirió dejárselos a él. Para Onela debía ser poco cómodo aceptar estas armas de un pariente suyo cuya muerte él había causado. <<

[182] V. 2629: *La herencia del padre*: la espada que había sido de Anmundo.

<<

[183] Vv. 2653-6: Cf. Tácito, *Germanía*, XIV. <<

[184] Vv. 2678-80: Es la segunda vez que Beowulf trata de herir, en vano, al dragón (cf. vv. 2575 ss.). <<

[185] V. 2693: *El sudor de la herida*: la sangre. <<

[186] V. 2694: *El noble*: Wíglaf. <<

[187] Vv. 2697-9: Los dragones sólo eran vulnerables por la parte inferior de su cuerpo. Wíglaf consiguió herirlo, pues, más abajo de la cabeza y al hacerlo expuso su brazo a las llamas que vomitaba el monstruo. <<

[188] Vv. 2717-9: De la guarida del dragón se ha dicho ya que era un túmulo funerario y en estos no había en realidad tales arcos ni pilares (cf. 3160-1 n.). <<

[189] Vv. 2834-5: A juzgar por vv. 2700 ss. fue Wíglaf quien lo abatió; Beowulf sólo le dio, diríamos, el golpe de gracia y fue con su puñal. <<

[¹⁹⁰] V. 2892: Tras la muerte de Beowulf, Wíglaf parece asumir la jefatura de los gautas. <<

[¹⁹¹] V. 2913: Cf. 1202-14 n. *Los hugas*: los francos. <<

[192] Vv. 2923-98: (Primera guerra entre gautas y suecos). Las hostilidades las inician los suecos (cf. vv. 2476 ss.). Hedkin, el rey gauta, hace una expedición de represalia en la que consigue apoderarse de la esposa de Ongento, pero luego es muerto por este y la reina sueca es liberada. Los gautas, vencidos, se refugian en el Bosque del Cuervo, donde Ongento los tiene sitiados toda una noche. Al alba, sin embargo, les llegan refuerzos al mando de Híglak (rey ahora, tras la muerte de su hermano Hedkin) y Ongento se ve obligado a retirarse a su reducto. Los gautas lo invaden; Ongento es herido por Wulf y muerto por el hermano de este, Éfor. <<

[193] Vv. 2928-30: *El padre de Óhter*: Ongento; el caudillo del mar: Hedkin.

<<

[194] V. 2967: *El sudor de las venas: la sangre.* <<

[195] V. 2977: *El vasallo de Híglak*: Éfor, hermano de Wulf. <<

[196] V. 2982: *El pariente (de Éfor)*: Wulf. <<

[197] V. 3005: Este verso parece fuera de lugar y resulta incomprensible. <<

[198] V. 3022: Los combates solían iniciarse al amanecer. <<

[199] Vv. 3029-30: Este comentario del poeta puede tener un mero valor de fórmula, pero también es posible que con él quiera señalar lo justificado de los temores del mensajero (cf. vv. 2922-3, 3000 ss., 3018 ss. y también 3152 ss.). Se ha supuesto que la incorporación de los gautas al reino sueco tuvo lugar precisamente tras la muerte de Beowulf, es decir, del rey histórico cuyo lugar él ocupa. <<

[200] V. 3041: Recuérdese que el dragón muerto por Sigmundo se consumió en su propio fuego (cf. v. 897). <<

[201] Vv. 3058-60: La muerte del dragón se considera ahora como consecuencia de este hechizo. No queda claro si también la de Beowulf. <<

[202] V. 3069: Sólo de un guerrero se habló en vv. 2233 ss. <<

[203] V. 3072: El templo (pagano) fue tenido por los cristianos como lugar de demonios y la palabra pasó a significar infierno. <<

[204] Vv. 3128-9: Esto es, no fue necesario recurrir a un sorteo por falta de voluntarios. <<

[205] V. 3150: Al parecer se trata de la esposa de Beowulf, la reina gauta. Nada se ha dicho de ella antes. Su cabello trenzado la caracteriza como de edad avanzada; las jóvenes solían llevarlo suelto. <<

[206] Vv. 3160-1: En el interior de los túmulos funerarios escandinavos se halla a veces una cámara construida con troncos que alberga las cenizas del difunto y su ajuar. <<

[207] Vv. 3163-5: El tesoro del dragón es colocado en la tumba de Beowulf, aunque él quiso ganarlo para su pueblo (cf. vv. 2794 ss.). <<

[208] Vv. 3169-74: Suele señalarse a propósito de este pasaje su similitud con la descripción que hace Jordanes en su *Historia de los Godos*, XLIX, de los funerales de Atila (en 453). <<